

UNA ORIENTACION FILOSÓFICA

CURSO BÁSICO DE FILOSOFÍA
PRESOCRÁTICA

UNA ORIENTACION FILOSÓFICA

CURSO BÁSICO DE FILOSOFÍA
PRESOCRÁTICA

IVÁN CADAVID

IVÁN ANDRÉS CADAVID GUERRERO

UNA ORIENTACION FILOSÓFICA

CURSO BÁSICO DE FILOSOFÍA
PRESOCRÁTICA

TERCERA EDICIÓN
Corregida y aumentada

PUBLICACIONES
FAOS

UNA ORIENTACION FILOSÓFICA. Curso básico de filosofía presocrática.
IVÁN ANDRÉS CADAVID GUERRERO
Derechos Reservados. Copyright © 2011
ISBN

CONTENIDO

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	17
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	19
INTRODUCCIÓN	23

PRIMERA PARTE

¿QUÉ ES FILOSOFÍA?

¿QUÉ ES FILOSOFÍA?	27
--------------------	----

SEGUNDA PARTE

LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

PRESENTACION A LA SEGUNDA PARTE	57
---------------------------------	----

LOS JÓNICOS O MILESIOS	65
TALES DE MILETO	71
Datos biográficos	71
El agua como principio de todas las cosas	74
Lo divino	76
Geometría	77
Astronomía y meteorología	78
Conclusiones de la propuesta filosófica	79
ANAXIMANDRO	83
Datos biográficos	83
Algunos vocablos nuevos	85
El apeiron	87
Lo divino	91
Astronomía	92
Origen del hombre	92
ANAXÍMENES	95
Datos biográficos	95
El aire	96
Lo divino	98
Astronomía	99

PITÁGORAS Y LOS PITAGÓRICOS	101
PITÁGORAS	107
Datos biográficos	107
La sabiduría de Pitágoras	108
Armonía y cosmos	109
Las matemáticas y los primeros pitagóricos	111
El gran año cósmico	113
HERÁCLITO	115
Datos biográficos	116
Escritos	118
El cosmos y la doctrina del flujo perpetuo	119
El fuego	121
Unidad en la dialéctica de contrarios	122
El logos	123
Eterno retorno	125
El conocimiento y la conducta del hombre	126
El alma	128
LOS ELÉATAS	131
JENÓFANES DE COLOFÓN	133
Datos biográficos	133
Lo uno e inengendrado	134
Teología	134
El conocimiento humano	136

PARMÉNIDES DE ELEA	137
Datos biográficos	137
Obra literaria	138
El camino de la verdad	139
El camino de la opinión	142
Cosmología	143
ZENÓN DE ELEA	147
Datos biográficos	147
La dialéctica	149
El movimiento	149
El pensar y el ser	153
El espacio	153
LOS MECANICISTAS	155
EMPEDOCLES DE ACRAGAS	157
Datos biográficos	157
Descubrimientos y ciencia	158
La teoría de los elementos	159
La idea de lo divino	161
La teoría de la formación del mundo	161
El conocimiento	163

LEUCIPO Y DEMÓCRITO	165
Datos biográficos	165
La teoría atómica	166
La realidad objetiva y las sensaciones	167
El movimiento	168
El alma	169
Ética	169
ANAXÁGORAS	171
Datos biográficos	171
Constitución del cosmos	171
Homeomerías	174
El nous	175
La formación del mundo	175
BIBLIOGRAFIA	177

Vivir por algo es vivir sin perder las causas

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Hay algunas cosas que tienden a parecerse al hombre o, tal vez, el hombre tiende a parecerse a las cosas. Sin embargo, y sin que lo anterior importe mucho en la velocidad imperiosa del mundo, este quehacer de mi inteligencia fue pensado desde el principio como un ejercicio íntimo que sirviera a su autor para salvar de la memoria lo que con tanta fragilidad suele caer en el olvido. Esperaba parecerme a él después que mi mente se hubiera forjado fuerte tras el caminar lento y meditado de sus páginas; es ésta la garantía que tengo: que fue hecho como un producto que va a ser consumido por su hacedor, y que por tanto no está pensado, ni su razón existencial responde a ninguna otra causa que al deleite y a la estructuración de quien sea sujeto para él; espero que así sea, que cumpla su misión tras recorrer su camino, pues cada libro como cada hombre tiene el suyo.

Iván Andrés Cadavid Guerrero

Pasto, 29 de febrero de 2008

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Es necesario que las cosas, igual que el hombre, no se estanquen en la pasividad con la cual las trata el tiempo siempre que se alejan de nosotros, pues en el devenir del mundo deben deambular cautas y dormidas; las cosas, como nosotros, son en esencia siempre las mismas.

De estas cosas hace parte un libro el cual, sin embargo, cambia en la mente de sus lectores conforme va siendo considerado a la luz de la vida, y va cambiando también en la mente de su autor según se va tejiendo en él, con los hilos del tiempo, la experiencia.

Quisiéramos que algunas cosas no cambiaran, quisiéramos que algunas fueran siempre las mismas; sin embargo, en el arrojamiento de lo existencial que sólo atañe al hombre, incluso para ir sobre las cosas, y para corresponder a la inmediatez de mi pensamiento que

avanza conforme la experiencia, he decidido revisar la primera edición de “Una orientación filosófica, curso básico de filosofía presocrática”, sin pretender cambiar ni alterar su estructura fundamental que, como he escuchado de sus lectores, y en ocasiones así me lo han referido, es natural a la forma propia de la filosofía, sin perder por ello su sentido didáctico que le ha dado el estilo de curso de filosofía.

En ese orden de ideas presento ahora la nueva edición de este didáctico curso para abordar con la necesaria profundidad del caso las cuestiones primeras que atañen a quien pretenda iniciarse en el continente de lo filosófico, teniendo presente que su hechura es el concurso directo e indirecto de algunas personas.

Por tanto, agradezco sin más a todas aquellas en las que de alguna forma he encontrado asidero para diseñar desde la primera vez, y también ahora, este sencillo curso. Agradezco el impulso que a la primera edición dieron con cariño y con admiración quienes lo prepararon, lo compraron, lo leyeron y lo estudiaron. Pero sobre todo, para no escapar, so pretexto de lo académico, de lo vital; quiero agradecer a mi Madre a quien amo y admiro profundamente por su valor ante la vida; a Juan Esteban y a Margarita, porque en su amor y ternura me han enseñado que todas las cuestiones por difíciles que parezcan cuando están

ante el mirar objetivo de la filosofía, ante la dureza de la vida, tan sólo merecen ser vividas.

Iván Andrés Cadavid Guerrero

París, 22 de junio de 2008

INTRODUCCIÓN

La idea de escribir este libro, surgió bajo el pretexto de hacer unas notas que sirvieran para no pasar por alto el ejercicio intelectual con el que debe iniciar todo filósofo, si de veras desea ser tal, que es, conocer la historia de la filosofía. Sin embargo, dado el caso que las diferentes *historias de la filosofía* que comúnmente se encuentran pasan muy de prisa, como suelen decir, a manera de “brochazo”, a los filósofos presocráticos, fue necesario presentar esta orientación filosófica, que sin pretender ser un extenso y exhaustivo análisis de cada uno de los filósofos presocráticos, contiene los elementos fundamentales, con un rigor filosófico y en justa medida, de lo que todo aspirante a filósofo debe saber.

Cuando la investigación fue avanzando se encontraron algunas dudas en la interpretación que, desde la época de Platón hasta nuestros días, se ha hecho respecto de los filósofos de la Grecia antigua, ante lo cual fue necesario confrontar diferentes textos y autores tal

como se constatará a continuación. Esta gran cantidad de interpretaciones, además del criterio del autor, condujo a la elaboración de unas hipótesis que se presentan a lo largo de la obra a manera de interrogantes o afirmaciones, que permiten al lector hacerse una idea de lo que posiblemente el filósofo quiso decir.

La obra se presenta a manera de curso, tratando de mediar entre el discurso para *iniciados* y el rigorismo filosófico, por lo que su lenguaje dialéctico se desenvuelve de manera fluida, y en algunos casos de manera “casi didáctica”.

En el transcurso de este trabajo, y por su naturaleza académica, se presentó un serio interrogante: ¿Cómo hablar de los filósofos sin saber qué es filosofía? Debido a ello se incluyó un primer capítulo donde se expresa, sin definir, lo que se puede entender en líneas generales por filosofía y, como es connatural con ella, por su método.

De este modo la obra está organizada en dos grandes partes: la primera que recibe el nombre de ¿Qué es filosofía? y, la segunda, denominada Los filósofos presocráticos. En la primera parte, con las aproximaciones referidas, se encuentra un análisis al

conocimiento filosófico, un acercamiento al término filosofía y al método propio de su quehacer. En la segunda, con las precisiones ya hechas, se pretende presentar, siguiendo un orden cronológico, a cada uno de los filósofos griegos que vivieron antes de Sócrates, y a los cuales debemos hoy en día nuestra cultura occidental. Para tal efecto se ha organizado a los filósofos por tiempo y por escuela, primando la segunda en caso de alguna confrontación con la primera, para no perder el hilo conductor de una determinada forma de filosofía.

Convertida así esta obra en un acto manumitido de mis haberes patrimoniales, pues cuando un libro se edita es de todos menos del autor, sólo me queda desearle una existencia fructífera en la vida de sus lectores.

PRIMERA PARTE
¿QUÉ ES FILOSOFÍA?

“El único modo de que la filosofía sea efectiva es haber
llegado a ella; quiero decir, no haber tenido más remedio
que llegar, haberla necesitado”.

JULIAN MARIAS

Ahora, en el amanecer de este nuevo siglo, donde lo rancio y vetusto renace con la fuerza del Fénix como se alza el sol al clarear la alborada, las preguntas que no hacen parte de las ciencias ni de la tecnología, han vuelto con su sentido vital para volcarse con total determinación sobre la excesiva prodigalidad con la que enfrentamos la existencia, de un modo tal, que no nos han dejado otra alternativa, sino la siguiente, que es la única prometedora entre muchas que acontecen a la lucidez y a la cordura: volver sobre el discurso de la filosofía sin la prevención de que pueda sonar vacío y carecer de contexto como sucedía, por ejemplo, a finales del siglo pasado, donde pensábamos que el fin y la razón de nuestra civilización sería la tecnología. Desencantados, como Epimeteo al abrir el jarrón de Pandora, hemos comprendido el sentido mediático de las ciencias y la tecnología y, otra vez, en este incierto discurrir de la existencia, las cuestiones que eran últimas han vuelto a ser las primeras: ¿Qué existe? ¿Quién existe? ¿Podemos conocerle? ¿Cómo conocerle? Y, claro está, la pregunta fundamental en nuestros días: ¿Qué tiene sentido?

Para dar respuesta a estas preguntas los filósofos, desde sus inicios, han elaborado constructos teóricos denominados sistemas filosóficos, donde exponen en forma ordenada y coherente cada uno de sus planteamientos al tema en cuestión. Por ésta razón, muchos sugieren conceder a la filosofía el carácter de disciplina, puesto que en ella se agrupan y confluyen un conjunto de datos organizados de diferentes maneras. Sin embargo, algunos como Kant, inconformes con este estatus que recibe la filosofía, hacen una distinción en cuanto al tipo de conocimiento filosófico que pretenda el estudioso de la filosofía, y advierten que este conocimiento puede ser de dos maneras: el *cognitatio ex datis* y el *cognitatio ex principiis*¹. El primero consiste en un conocimiento que, sea cual sea su origen, ha llegado al sujeto, es decir, desde una experiencia externa o, como el mismo Kant afirma, “se ha formado a la luz de una razón ajena”². El segundo, o sea el *cognitatio ex principiis*, es el que surge de las fuentes mismas de una razón humana en particular, así como las meditaciones propias de un sujeto determinado acerca de un tema cualquiera, siendo en efecto, estos razonamientos, particulares y concretos, pero con la pretensión de llegar a ser, como lo afirmaba Leibniz,

¹ KANT Emmanuel. Citado por: LOPEZ Molina, A. *Conocimiento y Racionalidad Vol. I*. Edit. Cincel. Madrid 1987. P. 55.

² *Ibíd.* P. 55.

lógicamente necesarios y universalmente válidos, puesto que la razón humana es ideática, esto es, que tiene los mismos sustentos lógicos para todos los hombres. Sin embargo, de este tipo de conocimiento, el *cognitatio ex principiis*, que es el propiamente filosófico, tendremos oportunidad de hablar más adelante. Por ahora concentrémonos en esta primera forma de conocimiento filosófico, el *cognitatio ex datis*, que está fundado por un conjunto de datos que se han recopilado a través de la historia y que, aunque no es el verdadero conocimiento filosófico, en su ausencia, como veremos, no podríamos filosofar; así que es necesario que echemos un vistazo rápido a esta forma de filosofía que es precisamente a la que corresponde el carácter de disciplina, y que la encontramos en la mayoría de libros de introducción a la filosofía. Por eso, cuando tomamos en nuestras manos un libro cualquiera de introducción a la filosofía y empezamos a leerlo, estamos aprendiendo filosofía como si ella fuera una disciplina.

De este modo hay distintos estilos en los autores de los libros de introducción a la filosofía. Lo más común es encontrar tres diferentes modos de organizar la filosofía para que el lector o estudiante pueda aprenderla: la primera forma de organización es la denominada Sistemática, que consiste en agrupar a los exponentes de la filosofía en escuelas o sistemas de pensamiento, saltándose a veces el orden cronológico que éstos puedan tener, pues no es de su incumbencia.

Una segunda forma de organización es la denominada Histórica, en la cual lo que interesa, sin duda, es el orden cronológico de los filósofos, es decir, encontramos la filosofía como un conjunto de saberes que corresponden a un autor de filosofía en un tiempo y un espacio determinado. Ésta es la más utilizada por los diferentes escritores de introducciones a la filosofía. En ella encontraremos diferenciadas la época preclásica o cosmológica, de la clásica o antropológica, de la Helenístico - romana, de la medieval, de la moderna y de la contemporánea, con cada uno de los autores organizados, como ya dijimos, por orden cronológico.

La tercera es la Problémica, en la cual encontramos la filosofía organizada en torno a un problema que agrupa, como por ejemplo en el caso del problema del conocimiento, donde algunos autores, respecto a su esencia, es decir a quien determina el conocimiento, son dogmáticos, como los primeros pensadores; o escépticos como Pirrón de Elis; o Intelectualistas como Leibniz, y así sucesivamente encontraremos una cantidad de problemas en la filosofía según los cuales puede ser organizada.

Estas tres formas de organización de la filosofía son las que comúnmente los hombres de estudio conocen. Algunos prefieren un sistema de pensamiento como el idealismo, otros a su vez prefieren el realismo, y otros el vitalismo. Esta forma de estudio no es fácil, pues es

extensa y requiere de una gran dedicación a lo largo de muchos años para ir poniendo en contraste los autores del mismo sistema, y a veces para compararlos con los de un sistema ajeno que permita entender mejor el propio. Empero, todos los filósofos han optado, antes de sentirse seguros de hacer filosofía por sí mismos, por matricularse en un sistema y seguirlo al pie de la letra hasta aprehenderlo con una vastedad suficiente que evidencie sus grietas y sus fallas.

Existen también quienes prefieren la historia; pero, sabiendo que abarcar históricamente toda la enciclopedia filosófica es casi imposible, optan por un solo autor, como Kant, o Heidegger, o alguno de sus discípulos, si no es cualquier otro, o tal vez les parezca mejor estudiar una época como la clásica, o la medieval, o la moderna o, en fin, la contemporánea. Esto no requiere tanto esfuerzo, y en ocasiones deja tremendos vacíos hasta para conocer a profundidad ese mismo autor o época, pues no olvidemos que cualquier pensador importante de filosofía fue a su vez discípulo de alguien, que a su vez fue discípulo de otro, y así sucesivamente, siendo éste, parte estructural de un sistema filosófico.

Por último están los que asumen la filosofía para resolver problemas, y se ven en la misma dificultad que los primeros, por cuanto su estudio corresponde también a un sistema, pero con la dificultad aún

mayor de que tienen que encontrar respuesta, pues es por ella que han entrado en la filosofía, y no pueden continuar sin solución. Éste es el último estadio de algunos filósofos cuando han llegado a un elevado nivel de meditación filosófica: plantearse problemas y querer resolverlos desde algún sistema filosófico; pero cuando ese sistema se agota y no ofrece respuesta, es cuando crean uno nuevo y avanzan la filosofía poniéndola al servicio de la actualidad.

Pero no todos entienden la filosofía como una disciplina que, mal o bien, se hace con un esfuerzo constante, que los griegos antiguos llamaban *oresis* (*ορεσις*), teniendo como objeto un saber o *eidénaí* (*ειδεναί*), sino que para algunos es algo que merece definirse, como si fuera una cosa susceptible de la reducción a la que conducen las definiciones.

Para éstos es imprescindible encontrar el origen de la palabra filosofía, la cual procede del verbo griego *philein* (*φιλεῖν*), que significa amor, y *sophia* (*σοφία*), que designa capacidad o habilidad, pues para los griegos de la antigüedad el *sofos*, o sabio, es quien es hábil en su profesión, y además es hábil para vivir.

Por tanto la filosofía, que suele traducirse como “amor a la sabiduría”, se entiende en Sócrates como la sabiduría aplicada a la vida y, por ende, se trata de un

amor a la verdad, al bien y a la belleza, tal como se refiere a continuación:

DIOTIMA: Cuando nació Venus (Afrodita) celebraron los dioses un gran festín y entre ellos se encontraba Poros, hijo de Metis. Después de la gran comida se presentó Penia (pobreza) solicitando unas migajas sin atreverse a pasar a la puerta. En aquel momento Poros, embriagado de néctar (porque entonces todavía no se bebía vino), salió de la sala y entró en el jardín de Zeus donde el sueño no tardó en cerrar sus párpados cansados. Penia, entonces, instigada por su penuria, ideó tener un hijo de Poros; se acostó a su lado y fue madre de Eros (amor). He aquí por qué el amor fue el compañero y servidor de Afrodita, puesto que fue concebido el mismo día que ella nació, y además porque su naturaleza ama la belleza y afrodita es bella. Y como hijo de Poros y de Penia, mira cuál fue su herencia: desde luego es pobre y, lejos de ser hermoso y delicado, como se piensa generalmente, está flaco y sucio, va descalzo, no tiene domicilio, y sin más lecho ni abrigo que la tierra, duerme al aire libre en los quicios de las puertas y en las calles; en fin, está siempre como su madre, en precaria situación. Pero, por otra parte, ha sacado de su padre el estar siempre sobre la pista de todo lo que es bueno y bello; es

varonil, osado, perseverante, gran cazador, siempre inventando algún artificio, ansioso de saber y aprendiendo con facilidad, filosofando incesantemente, encantador, mago y sofista. Por su naturaleza no es mortal ni inmortal; pero en un mismo día está floreciente y lleno de vida mientras está en la abundancia, y luego se extingue para revivir por efecto de la naturaleza paterna. Todo lo que adquiere se le escapa sin cesar, de manera que nunca es rico ni pobre. Al mismo tiempo se encuentra ante la sabiduría y la ignorancia, puesto que la sabiduría va anexa a la propia naturaleza divina y, en general, quien es sabio no filosofa {no persigue la sabiduría}. Lo mismo ocurre a los ignorantes: ninguno de ellos filosofa ni desea llegar a ser sabio, porque la ignorancia tiene el enojoso defecto de convencer a los que no son hermosos, ni buenos, ni sabios, de que poseen estas cualidades, y nadie desea las cosas de las que no se siente desprovisto.

SOCRATES: Pero, Diotima, ¿Quiénes son, pues, los que filosofan, si no lo son los sabios ni los ignorantes?

DIOTIMA: Hasta para un niño es del todo evidente, que son los que están entre los ignorantes y los sabios, y Eros es de ese número. La sabiduría es una de las cosas más bellas del mundo; ahora bien: Eros ama

lo que es bello, luego hay que convenir en que Eros es amante de la sabiduría, es decir, filósofo, y como tal ocupa el lugar entre el sabio y el ignorante. Esto lo debe a su nacimiento, porque es hijo de un padre sabio y rico, y de una madre que no es rica ni sabia.³

Claro está, Sócrates no es el único que expone su idea de lo que la filosofía es, sino que, debido a su conexión con la vida y la realidad tan cambiante y tan diversa, hay tantas definiciones o concepciones de filosofía como autores hay. Por ejemplo, para Parménides el problema de la filosofía no es sino el problema mismo de la inteligencia, pues siempre que un individuo piensa, ineludiblemente piensa en el ser, el cual es uno, abarcante, y exige para su consideración el uso de la inteligencia, a diferencia de lo que sucede cuando el instrumento es la percepción. Para Aristóteles la filosofía es una ciencia rigurosa, en tanto que es la sabiduría o saber por excelencia; “es la ciencia de las cosas en cuanto son”⁴ (aquí se inicia el realismo) y “es la ciencia teórica de los primeros principios y las primeras causas”⁵; para San Agustín

³ PLATÓN. *Banquete*, 23, 203-204. En *Diálogos*. Espasa Calpe, Colección Austral. Madrid 1970. P. 118s.

⁴ ARISTÓTELES. En *Los Clásicos, Obras Filosóficas, Metafísica*. Edit. W. M. Jackson. Inc. México 1973. P. 9

⁵ MARIAS Julián, *Obras Completas I*. Edit. Revista de Occidente. Madrid 1981. P. XXXI

toma una dualidad en su significación, entre una *vita theoretica* y una *vita beata*; y siglos más tarde Santo Tomás se moverá entre una *scientia theologica* y una *scientia filosofica*; para Descartes se trata de un vivir de cierto modo; Kant, por su parte, hablará en el final de la crítica de la razón pura, de un concepto escolar y un concepto mundano de la filosofía. Según el concepto escolar es un sistema de todos los conocimientos filosóficos; pero en su sentido mundano, que es el más profundo y radical, la filosofía es la ciencia de la relación de todo conocimiento con los fines esenciales de la razón humana; a su vez, Husserl insiste en presentarla como una ciencia estricta y rigurosa; y Dilthey la vincula a la vida humana y a la historia; Ortega y Gasset replantea de un modo radical el núcleo mismo de la cuestión, estableciendo una relación intrínseca y necesaria entre el saber racional y la vida misma, bajo la teoría de la razón vital, en donde la razón está al servicio de la vida como justificación del uso de la libertad; para Heidegger, hablar de filosofía es hablar del Dasein de la helenidad, es decir, volver a interpretar desde los orígenes qué es eso de la filosofía; y, finalmente, en Sartre toma una inclinación diferente al convertirse en generadora de prosa, de novela, de literatura, en la cual se ve escueta la vida preñada de la fatalidad con la cual ha sido concebida la existencia y, por lo tanto, afirma:

“La gran transformación de la filosofía –no es de hoy, por otra parte, es de hace cien años, desde Marx– consiste en que la filosofía no es simplemente la comprensión del hombre, sino que debe también ser práctica; es decir, debe colaborar a la acción práctica que se propone cambiar sus condiciones. Y, en este sentido, la filosofía, al dejar de ser contemplativa, al dejar de ser el mero estudio de los métodos, de las lógicas, necesita transformarse, en determinadas ocasiones, en literatura”⁶.

Ahora bien, hemos hablado de la filosofía como disciplina y también hemos dado algunas definiciones de filosofía; sin embargo, no nos hemos referido aún a lo que ella es. Dijimos que según Kant hay dos formas de obtener el conocimiento filosófico, y hablamos ya del primero, o sea del *cognitatio ex datis*. Pero el segundo, el *cognitatio ex principiis*, del cual postergamos su estudio, ¿Qué es? Pues bien, ha llegado el momento de hablar de él y de decir también qué es eso que llamamos filosofía en su sentido más puro y refinado. Sin más rodeos pues, la filosofía es un quehacer, como el del músico al tocar o el del poeta al escribir, pero con la peculiaridad que no surge

⁶ SEMPRÚN Jorge, *Cuadernos de Ruedo Ibérico No. 3*. Paris. Octubre – noviembre de 1965. Conversación con Jean Paul Sartre. Cuestionario y transcripción de Jorge Semprún. Págs. 78 - 86

de cualquier parte, ni de cualquier inspiración, sino de la realidad radicada, es decir, de la vida, pero no en general, sino de la *mía*, de *mi* vida en particular, como un hecho ineludible que se compone de muchos hechos que al ocurrir en *mi* la radican, la sacan de sus raíces teóricas para ser contextualizada y ponerla allí, privarla de su abstracción y concretarla en un estar, con una forma específica y limitada que me rodea y, por ende, se llama circunstancia.

La circunstancia no sólo limita al hombre al impedirle ser lo que quiere, recorrer su camino, alcanzar sus deseos, sino que al limitar problematiza, pues un problema no es un interrogante, es algo con lo que no se puede estar y para lo que urge una solución.

Para que algo sea problema hace falta la necesidad de pasar al otro lado, de una aporía, o sea, la falta de poro o hueco. La palabra problema viene de la voz griega que quiere decir lanzar delante, saliente, promontorio (*προβήματα*). Pues bien, se empieza a hacer filosofía cuando lo cotidiano se problematiza, y esto sucede cuando el hombre se percata de estar en el mundo; y estar en el mundo es ocuparse de él, hacer algo con él y con las cosas; y lo primero sobre lo que *debo* decidir que hacer es *mi* propia vida.

Por eso la filosofía surge como un acontecer racional para lo cotidiano, algo que le acontece al pensamiento para saber qué hacer con lo que sucede cada día, y eso

que le acontece es precisamente la filosofía. No obstante, no todos los hombres filosofan ni están en disposición de hacer filosofía. Hay un gran número de hombres que viven fuera de los problemas teóricos, como por ejemplo el labrador. Hay otra clase de hombres, como los teóricos, que creen que los problemas son de otros, como el médico, y existen también aquellos que se plantean el hecho de esos problemas, pretenden una idea del mundo, como los hombres de ideología, es decir, los filósofos.

Sin embargo, no basta con percatarse de ese “estar en el mundo”, que es lo que problematiza la vida, sino que además de esa problematización de lo cotidiano es necesario vivir con la sospecha. El filósofo sospecha de la realidad, de lo que ve, de lo que piensa, de lo que siente o, como dice Van Peursen: “en su filosofar, el hombre, vive a impulsos de la sospecha oculta, cree que existe una última respuesta”⁷. Ésta incesante sospecha que se traduce cuando se piensa estructuradamente en una búsqueda por la verdad o, como la llamaban los griegos, *aletheia* (*αλεθηειν*), hace que el hombre razone; pero el hombre razona lo que percibe, y lo hace a partir de la experiencia. Ella, o como la llama Aristóteles, la *empeiria* (*εμπειρια*), es el punto de partida de la reflexión filosófica, a lo que se refiere claramente cuando dice: “todos los hombres

⁷ VAN PEURSEN C. A. *Orientación Filosófica*. Edit. Herder. Barcelona 1982. P. 11

tienen naturalmente el deseo de saber, y esto lo constatamos con el placer de percibir por los sentidos”⁸, del mismo modo que Anzenbacher dice que en el mundo siempre estamos experimentando.

De tal forma que esa empeiria, entendida para Aristóteles como la pluralidad de recuerdos sobre una misma cosa, es la que nos pone en posibilidad de razonar y, como razonar es deducir, quien hace filosofía deduce a manera de silogismo las experiencias cotidianas, buscando una razón particular a partir de una experiencia general. Es aquí donde al fin se encuentra el *cognitatio ex principiis* del que habla Kant, como un raciocinio que se hace a partir de lo general en busca de lo particular, silogísticamente, puesto que un juicio cualquiera como “los días soleados son bellos” conduce a una afirmación deducida, más particular, como “este día es soleado” y ésta, a su vez, conduce a una conclusión como “hoy es un día bello”; y así podríamos seguir sucesivamente si esa conclusión nos sirve para sacar una nueva deducción. Pero el mismo Kant es el que propone llegar, no a un conocimiento deductivo sino inductivo, es decir, no de lo general, que sería como hemos visto partir de un enunciado cualquiera que se reputa verdadero o aceptado por *todos*, como en el ejemplo de los días soleados son bellos, para ir en busca de la deducción particular, aunque en ocasiones debamos falsear, desde nuestra apreciación filosófica particular,

⁸ ARISTOTELES, *Metafísica*. Óp. Cit. p. 3

la apreciación general, sino que busca encontrar un juicio o un enunciado a partir de la experiencia cotidiana y particular de un sujeto, que pueda servir de verdad universal válida para todos. Es entonces donde la filosofía se pone verdaderamente al servicio de la vida; se sumerge en ella desde un punto de vista en particular: el del filósofo, y toma esa visión interpretativa como materia prima para entender la realidad. Entonces la vida puede entenderse como acontecimiento, o sea, hechos individuales que pueden interpretarse colectivamente, y es justo aquí donde se rompe la evidencia y espontaneidad de los juicios que antes parecían verdaderos por el simple hecho de ser enunciados generales y, por ende sucede, tal como afirma Anzenbacher, cuando refiere que la pérdida de evidencia convierte en dudoso el saber experimental. Por lo tanto se hace necesario recurrir al método, buscar una ruta o camino que sea vía hacia la realidad. ¿Y qué hacer entonces? Hasta aquí hemos formado la actitud del filósofo, pero ahora debemos organizar su pensamiento, es decir, lo que debemos hacer es diseñar un método o camino para poder pensar en eso que ahora le acontece, y que antes no le preocupaba, pues ni siquiera se había percatado de ello. Para empezar, quien desea hacer filosofía, y no sólo contentarse con sentir y percibir el mundo como filósofo, sino pensar como tal, debe organizar su mente en torno a interrogantes; es decir, todo lo que perciba debe traducirlo en preguntas, operar algo así como un traductor: le llega una sensación, debe

interrogarse; le surge un pensamiento, debe interrogarse; le dan una orden y debe interrogarse; va por el mundo y se percata de un sistema de conducta o de uno político, o de uno económico o moral, debe interrogarse; incluso de lo que él mismo piensa debe interrogarse; siempre debe interrogarse y nunca dejar de hacerlo.

Preguntar es importante porque con ello el hombre se pueriliza, es decir, se hace como un niño que aprende, y en el cual surge la curiosidad por el mundo que apenas empieza a conocer. A partir de allí el hombre se convierte en un ser admirativo del mundo; se asombra con las cosas y todo para él es inconcluso y novedoso. La admiración es una forma de ignorancia, por eso el filósofo siempre se considera a sí mismo ignorante; está en busca del saber, sabe que siempre hay mucho por saber, y que entre más sepa, más aún se puede saber.

Ahora bien, el hombre que se ha interrogado porque quiere filosofar, busca sin duda resolver esos interrogantes; ¿Cómo hará? ¿Cómo podrá resolverlos? Los griegos de la antigüedad, que fueron los primeros en emprender esta maravillosa aventura de la filosofía, también empezaron por hacerse estos interrogantes; los primeros interrogantes que les surgieron fueron los referentes al origen de la vida y del cosmos. Cuando veían algo que no entendían, lo que llamaban fenómeno o *faos* (*φαιος*), se hacían muchas preguntas

al respecto. Fueron descubriendo que unos sucesos daban origen a otros. A los que daban origen, les llamaron causas, y a los originados les llamaron efectos. Así aprendieron a deducir, buscando los efectos de las causas, y a inducir, buscando las causas de los efectos. Sin embargo, trataron también de adelantarse a los efectos y a cualquier causa; antes de que su efecto fuera evidente querían deducirlo, para saber qué resultaría de esto o de lo otro. A esto lo llamaron hipótesis, que traduce lo que está debajo del enunciado, porque buscaban lo oculto, lo que estaba escondido debajo del efecto que habían creído que resultaría de una causa determinada⁹. Entonces, cuando les surgía un interrogante acerca del efecto de alguna causa, ponían su inteligencia o *nous* (*νοῦς*) para encontrar una respuesta. El método que seguían era el de la deducción (para encontrar el efecto); y mientras confirmaban cual era el efecto definitivo de esa causa ponían unos efectos como posibles, que eran el resultado de esa deducción, a los que llamaban, como dijimos, hipótesis. Cuando creían tener la respuesta, luego de haber hecho comprobaciones al respecto, ya no hablaban de hipótesis sino de tesis, que quiere decir afirmar o establecer¹⁰. Empero, cuando lo que querían era encontrar la causa a un

⁹ Aquí empieza el método científico, de ahí que algunos crean que la filosofía es ciencia.

¹⁰ Cf. FERRATER Mora, José, *Diccionario de Filosofía*. Edit. Ariel S.A. Barcelona 1994. Págs. 3485 - 3486

efecto utilizaban la inducción, en la cual no se hacen hipótesis sino especulaciones¹¹ o contemplaciones, pues lo que se busca siempre será supositivo. Así se plantearon el hecho de que todos los efectos debían tener sus causas, y que todas las causas no podían a su vez ser incausadas, sino que debían tener otras causas que las causara. Pensaron, pues, que debía haber una causa primera que las causara a las demás, o *causa causorum*, como la llamaron los romanos y medievales.

Los primeros filósofos griegos se dedicaron a buscar esa causa incausada y causante de todas las demás, y la llamaron *arkhe* (*αρχη*), que quiere decir causa o principio.

Así surge la filosofía, buscando el *arkhe* y, debido a esta búsqueda, los filósofos de la antigüedad o presocráticos se percataron de que el cosmos no sólo tenía un principio, sino que tenía también una estructura a la cual llamaron *logos* (*λογον*). Así que el *logos* tuvo una doble significación: como *palabra* o razón, y como estructura. En el siglo IV a C., en la época clásica de la filosofía, la palabra *logos* era entendida como un atributo que tenía el hombre, refiriéndose a la *palabra* o lenguaje. Decían, tal como

¹¹ De aquí surge la palabra teoría y es uno de los métodos que sigue la filosofía, de ahí que muchos piensen que la filosofía es una teoría.

cita Van Peursen, que “el hombre es el ser dotado de lenguaje”¹². A partir de allí el logos ha sido para el filósofo el instrumento para relacionarse con la realidad, tal como dice Ortega y Gasset: “las palabras son los órganos para entender las cosas”¹³, por cuanto una palabra nos refiere una cosa, y no hay cosas a las que no corresponda palabra. Por medio de las palabras habla la realidad. “Logos es hablar en relación con algo, y por tanto es [acomodarse a], [escuchar], porque se está indicando al mismo tiempo la expresabilidad de la realidad”¹⁴. Por tanto, para que alguien pueda hacer filosofía debe hacer buen uso del lenguaje. Con esto no se hace referencia a seguir las reglas gramaticales o de ortografía, sino a una actitud propia del filósofo cuando hace filosofía, que es entender el lenguaje como la vía hacia la realidad, ya que en el lenguaje se encierra algo y se revela algo, como por ejemplo en la palabra silla se revela inmediatamente a nuestro intelecto la imagen de ese objeto que llamamos silla, pero queda oculto algo, lo que eso quiere decir, ya que si fuésemos ignorantes respecto de ese término, con la sola palabra no llegaríamos a saber lo que es. A pesar de esto hay palabras un poco más reveladoras del sentido de una cosa. Supongamos que yo llego a la casa de alguien y

¹² VAN PEURSEN C. A. Óp. Cit. P. 15

¹³ MARÍAS Julián, *La Metafísica de Ortega y Gasset. El Existencialismo en España*. Edit. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 1953. P. 31

¹⁴ VAN PEURSEN C. A. Óp. Cit. P. 15

le veo un objeto con cierta forma que para mí es desconocida, le pregunto ¿que es?, y me dirá que es un paraguas o para aguas. Inmediatamente mi pensar hará una doble relación: primero vinculará ese objeto, hasta ese momento desconocido para mí, con la palabra paraguas confiriéndole identidad a la cosa respecto de esa palabra, y segundo, esa palabra me habrá revelado el sentido y la razón existencial del objeto, cual es parar el agua.

Así pues, hemos incluido otra característica a la forma como se hace filosofía: el lenguaje.

Pero esto no es todo; cuando el hombre empieza a hacer filosofía encuentra una cantidad de respuestas que ya sabe. ¿Cómo puede ser esto? De la siguiente manera: el hombre ha optado por responder a muchos interrogantes de forma mítica, y se ha contentado con estas respuestas que le han cortado su deseo de saber. Pero como ahora empezamos a hacer filosofía, debemos hacer como los primeros griegos: romper con los mitos y buscar la realidad a través de un pensar estructurado. Cuando los griegos del siglo VIII a C. quisieron resolver los primeros interrogantes que se hicieron, no recurrieron a la filosofía, sino al mito, porque el mito, como afirma Hirschberger, “trata los problemas de la caducidad de la vida, el origen del mal, el problema de la responsabilidad y de la culpa, del destino y de la necesidad de la vida después de la

muerte, etc.”¹⁵. Surgieron las famosas teogonías o historias que narran el origen de los dioses, y las cosmogonías que narran el origen del mundo. Tuvo lugar la hipostización, que es conceder realidad a algo que solamente existe como concepto, como hicieron los griegos con sus dioses en los casos de Eros, Zeus y Baco. Esta forma de explicar las cosas es lo que los primeros filósofos llamaron *doxa* (*δοξα*) o simple opinión, contraria a la actitud del filósofo que es la *episteme* (*επιστημη*), que traduce ciencia, por cuanto, como ya hemos dicho, sigue el pensar deductivo o razonado y el método científico. Debido a la hipostización, que logra la identidad entre la palabra y la cosa al hacer visible el concepto, el hombre cree en lo que se le presenta como explicación a sus interrogantes y deja de filosofar. El filósofo no hace caso de esto y más bien trata de encontrar respuesta siguiendo el camino que hemos señalado, que aunque es el más general, pues algunos como Descartes proponen el suyo, tiene los elementos básicos para aquél que se inicia en la filosofía.

Tenemos ya el pensar del filósofo: un hombre que se deja asombrar por el mundo, que medita la realidad y sigue los pasos de un pensar estructurado para encontrar explicaciones y una última respuesta a todo lo que se le presenta. Hemos hablado de las

¹⁵ HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la Filosofía I*, Edit. Herder. Barcelona 1982. P. 43

generalidades de la filosofía, entendida como disciplina; del significado de la palabra filosofía y de algunas concepciones y definiciones de la filosofía en diferentes autores; dijimos cuál es el verdadero sentido de la filosofía al referirnos a ella como un quehacer, advirtiéndole de algunas actitudes que debe superar el que desea hacer filosofía como la *doxa* o la simple opinión. Pero nos falta hacer una leve distinción para no confundir los términos: una cosa es hacer filosofía, y otra diferente es filosofar, a pesar que muchos autores, inclusive algunos muy buenos, hablen de una y otra sin distinción, como si fueran lo mismo. La dificultad aparece por cuanto el origen de la palabra filosofía y filosofar es el mismo, y en tanto la filosofía sería una potencia y filosofar un acto, o sea que se podría pensar que quien filosofa, está haciendo filosofía y no es un error, pero debido a cuestiones que voy a exponer a continuación, y al uso peyorativo y vulgar que ha tomado la palabra filosofar, es menester tener en cuenta una serie de precisiones para hacer un buen uso del lenguaje.

Para muchos filosofar es pensar en algo, divagar acerca de un problema que está fuera o dentro de la cotidianidad, de tal forma que es común encontrar a alguien introspectado meditando o pensando en algo, y cuando se le pregunta ¿Qué haces?, responde: filosofar. Pues bien, es precisamente este uso peyorativo y desgastado que se le ha dado a la palabra el que nos pone en primer término en una profunda

confusión. Así que, en su sentido correcto, quien piensa en algo puede decirse que solamente piensa, y aquí viene la segunda precisión: quien piensa en algo, pero, utiliza el método filosófico de alguno de los filósofos sobre un problema que él enseñó está filosofando, o sea está en un filosofar. Al respecto se puede ilustrar este pensamiento con la frase del excelentísimo profesor José Gaos: “no se aprende filosofía, se aprende a filosofar, mas a filosofar no se aprende sino cofilosofando con los filósofos”¹⁶.

En cambio la filosofía es algo que se hace, es una innovación al pensamiento mismo de la disciplina filosófica, del mismo modo que el músico cuando interpreta en su violín una canción de Franz Lehart, o de Strauss o cualquier otro, lo que está haciendo es tocar o interpretar, pues ese es el verbo que se ha creado para ese acto humano, tal como el filosofar. No como en la filosofía que no tiene gerundio ni participio, ni menos infinitivo como correr o nadar, que son actos del cuerpo y no de la creación humana. Tal es el caso del músico cuando hace una tonada y se le pregunta ¿qué está haciendo? El castellano dice componiendo; ha utilizado otra palabra para describir un quehacer que es idéntico a lo que se dedica, componiendo como el que arregla algo que está dañado; vaya error; lo que está haciendo es música,

¹⁶ GAOS José. *La Filosofía en la universidad*, Edit. UNAM. México 2000. P. 35

está haciendo lo mismo que trata de ser. Por eso Manuel García Morente dice que *uno no hace filosofía las 24 horas del día*, no, uno hace filosofía sólo cuando es filósofo. Así pues, la filosofía se hace desde un contexto histórico y sólo es válida para ese contexto; todo lo demás son herramientas para filosofar.

Julián Marías dice que “sólo podemos entrar en la filosofía movidos por una necesidad inexorable”¹⁷, es decir, debemos haberla necesitado; no podemos seguir viviendo sin ella, tenemos que hacerla en ese mismo momento, no hay salida. Así mismo, cuenta Julián Marías: “el encuentro con Ortega¹⁸ en su cátedra de Metafísica, fue decisivo para mí; había encontrado la filosofía haciéndose, creándose frente a la realidad, brotando ante los problemas, como había acontecido en Platón, en Descartes, en Kant”¹⁹.

¹⁷ MARIAS Julián, *Introducción a la Filosofía*. Edit. Alianza universidad. Madrid 1979. P. 23

¹⁸ Se refiere a José Ortega y Gasset, quien fuera su profesor en la Universidad de Madrid en el año de 1933.

¹⁹ MARIAS Julián. *Obras completas I*. Óp. Cit. P. IV

SEGUNDA PARTE
LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

PRESENTACIÓN A LA SEGUNDA PARTE

La historia, como el tiempo, es insondable; nadie nunca jamás tocará sus profundidades, ni caminará por sus pasajes oscuros donde se ha perdido la memoria y ha sucumbido el recuerdo a los magnos horizontes de las tinieblas.

Sin embargo, ahora después de tanto tiempo, cuando la visión de las cosas no puede ser la misma que entonces, sólo nos queda pensar que son tres máximas: la tragedia, el vino y la belleza, para soportar la ansiedad inquietante por la verdad, la que es titánica, inagotable y, hasta nuestros días, actual, lo que inició en Grecia esa exquisita aventura de la filosofía.

Algunos, sin el debido cuidado que merece la historia, atribuyen a Tales de Mileto el inicio de la filosofía, como si este acto del pensamiento fuera una generación espontánea que no responde a un hecho anterior que la originó. Pues bien, si es cierto, como

anota Aristóteles, que fue Tales el que inició esta forma de filosofía, debemos recordar que la filosofía surge como el producto de una cultura y un tiempo que la requería, que necesitaba de ella, y que no hubiera podido seguir viviendo sin el néctar órfico²⁰ de su magia. Así pues, el pueblo griego no se contentó con ver el mundo que estaba a su alrededor sin entenderlo, sino que inconforme con su ignorancia se arrojó sobre él para, de alguna manera, dar una explicación a las cosas. Pero la primera explicación que tuvieron no fue precisamente la de la filosofía, sino la del mito. Así surgen las teogonías de Hesiodo por medio de las cuales se entrega una explicación al origen de los dioses y de las cosas, pues cada dios encarna en sí mismo una sustancia que en el mundo físico se evidencia en una o varias cosas, dando lugar, por su efecto, a las cosmogonías con las cuales se explica la génesis del mundo.

Por el mismo tiempo de la obra de Hesiodo, surgen las obras de Homero, de quien algunos dicen que no fue un hombre, sino un grupo de poetas que escribieron bajo ese nombre acerca de la Grecia micénica, que tuvo lugar en el año 1200 a. C. Las obras de Homero no son esencialmente teogonías, aunque en sus textos, más de carácter épico, no faltan relatos referentes a los

²⁰ Orfeo se presenta como una figura del siglo VI a. de C. que con su doctrina dionisiaca tiende al ascetismo y al éxtasis mental.

dioses²¹. Las dos grandes obras Homéricas²²: *la Ilíada que cuenta acerca de la guerra de Troya, donde participó Aquiles (el más grande guerrero de todos los tiempos)*, y *la Odisea, que narra la vuelta a casa de Ulises, rey de Ítaca, a quien amaba Palas Atenea por estar provisto del don de la palabra*, sirven para mostrar la forma de percibir la historia de parte del griego del siglo VIII a. C., en tanto que ve a Grecia unida por la espada y la palabra. Veamos:

Cuenta la Ilíada que fue Ulises a buscar a Aquiles, enviado por Agamenón, rey de los Aqueos, para convencerlo de participar en la guerra contra Troya. Aquiles tenía pensado no ir, puesto que no deseaba servir a la ambición de Agamenón. Ulises dice: - ésta será la guerra más grande que la historia recuerde, y los hombres que en ella peleen jamás serán olvidados; sus nombres vivirán para siempre en la memoria de los hombres, además, dicen que el mejor de los Troyanos²³ es mejor

²¹ Al respecto se puede ver HOMERO. *Odisea*. Editorial Panamericana. Bogotá 1999. P. 12

²² Escritas en el siglo VIII a. C.

²³ Se refiere a Héctor, hijo de Príamo, quien fuera rey de Troya. Héctor mató a Patroclo, primo de Aquiles, pensando que éste era aquél. Luego Aquiles buscó a Héctor para tomar venganza a lo que Héctor le dice, “yo creí que eras tú”, y Aquiles contesta: “ésta

que el mejor de los Aqueos²⁴. Aquiles le dice entonces, no vengas a mí con tus tretas, y Ulises contesta: -tú con tu espada, yo con mis tretas²⁵, cada uno utiliza lo que los dioses le dieron-.

Esta actitud mítica de ver el mundo y su origen, puede entenderse como una actitud dogmática, es decir, de total aceptación y credibilidad por lo narrado en sus mitos. Pero, posteriormente, y como anotamos ya, movidos por ese afán de salir de la ignorancia, se atreven a sentirse aún más incómodos e inconformes y buscan una explicación que sea producto de la razón. Es aquí donde aparecen Tales y los otros filósofos de Mileto, (siglo VI a. C.) con una actitud de escepticismo, es decir de duda o incredulidad²⁶ frente a los mitos y demás narraciones teogónicas y

misma noche, después que te mate, andarás por el Hades (lugar de los muertos) sordo, ciego y mudo y todos dirán: ahí va el tonto de Héctor que creyó que podía matar a Aquiles". Ver HOMERO. *Iliada*. Editorial Panamericana. Bogotá 1999. P. 426

²⁴ Se refiere a Aquiles.

²⁵ Una vez más vence la palabra a la espada. Después de todo el que vuelve a casa es Ulises, mientras Aquiles muere en Troya.

²⁶ Cabe anotar que la primera forma de Escepticismo que apareció se denominó radical o pirrónico en honor de su máximo representante Pirrón de Elis, quien no aceptaba ninguna forma de conocimiento. Posteriormente aparece el escepticismo medio o moderado, el cual acepta que hay conocimiento pero duda de él. Ver HESSEN Juan. *Teoría del conocimiento*. Editorial Espasa Calpe. Madrid 1970. P. 36

cosmogónicas. Se atreven a pensar en el cosmos de una manera física y natural, de modo que las expresiones *theoría*, *filosofía*, *physikè*, etc., se convierten en el objeto de investigación de *los primeros que filosofaron*, a quienes llama Aristóteles, indistintamente, *physikoí* (literalmente: “naturalistas”) o *physiológoi* (literalmente: “los que hablan de la naturaleza o *Phýsis*). Aunque debido a la riqueza conceptual de la palabra *logos*, no puede estar errado, decir que no sólo eran *los que hablan de la naturaleza*, sino, de acuerdo a otra acepción de *logos*²⁷, los que buscan su estructura.

El mismo Aristóteles (siglo III a. C.), inspirado en este tipo de filosofía, explica las diferentes formas de “saber” (*eidénaï*) y la separación del conocimiento en empírico (*praxis*) y en teórico (*poiesis*). Pues bien, los filósofos presocráticos se ocuparon del conocimiento teórico o especulativo, más no del práctico cuyo fin es la virtud, la cual es el objeto de la filosofía que se inicia con Sócrates.

Al conocimiento teórico se le denomina especulativo, pues su fin es reflejar como en un espejo la realidad. Este es el objeto de la filosofía presocrática con la cual se origina la ciencia. Aristóteles refiere que se

²⁷ Una de las primeras acepciones de *logos* o *logoi* (*λογοι*) no fue la de palabra como comúnmente la conocemos, sino como estructura.

ocupa de una ciencia superior, a la que llama “sabiduría” (*sophia*), con las siguientes características: a) la “sabiduría” es la ciencia de las primeras causas y de los primeros principios; b) supone que gracias a eso se alcanzará el conocimiento de todas las cosas; c) no tiene un fin utilitario; d) posee el más alto grado de universalidad y abstracción; y, e) conoce el fin por el cual debe hacerse cada cosa.

Luego expone los cuatro sentidos del vocablo “causa” (material, agente o eficiente, formal y final), del que se sirvieron los primeros filósofos para buscar el sentido de su filosofía, en tanto que ese principio que buscaban lo entendían también como la causa de todas las demás causas, y de las cosas derivadas, a su vez, de esas causas.

Por tanto, los presocráticos, además de reconocer que la filosofía no tiene un fin utilitario, y que busca el conocimiento de todas las cosas, se ocupan de encontrar las causas de las cosas y la causa de las causas; pues si bien cada cosa tiene una causa, de lo cual se deduce a simple vista que existen muchas cosas y por ende muchas causas, debe existir una causa que sea la causante de todas las causas, pero que debe, a su vez, ser incausada para que pueda corresponder a su naturaleza de causa primera²⁸.

²⁸ Esta primera causa o causa incausada es lo que los medievales, entre ellos Santo Tomás, denominaron *causa causorum*.

Estos filósofos, anteriores a Sócrates, parten de un escepticismo, no sólo en el sentido de incredulidad al que nos hemos referido, sino al de especulación, pues al alejarse de la simple opinión ponen como método principal de su quehacer investigativo la observación²⁹ y, en consecuencia, la materia prima de su filosofía es lo visible, lo apreciable por los sentidos, es decir, lo físico, ante lo cual se formulan tres preguntas: ¿cómo surgió?, ¿cuál es su forma?, y ¿cómo se sostiene?

De acuerdo a la manera como respondieron a estas preguntas, se dividen en tres grupos: los que se dedican a buscar el origen del cosmos, y a quienes interesa la causa que lo originó, la cual denominan *causa* material; los que se interesan por su forma y buscaron la *causa* formal, y quienes se ocuparon de su eficiencia, cuyo objeto fue la *causa* eficiente.

²⁹ La palabra escepticismo viene del verbo griego *spec* que quiere decir mirar. Ver FERRATER Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Ariel Referencia. Barcelona 1994. P. 929

LOS JÓNICOS O MILESIOS

El sentido jónico en la historia de la filosofía se utiliza, en primer término, para diferenciar los filósofos de la serie jónica, de los filósofos de la serie itálica. Su nombre se debe al primer filósofo de esta serie que, según Diógenes Laercio, es Anaximandro.

En un sentido más estricto, la palabra jónico se utiliza para designar a los filósofos que nacieron y desarrollaron su actividad filosófica en las costas del Asia Menor, en las ciudades de Mileto, Samos, Éfeso y Clazomene y, como es sabido, Pitágoras, aunque nació en Samos, es considerado de la serie itálica por desarrollar su actividad filosófica en el sur de Italia.³⁰

³⁰ FERRATER Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Edit. Ariel S.A. Barcelona 1994. P. 1949

Mileto está en la costa jónica y era una activísima encrucijada comercial; al sureste de la misma se hallan Chipre, Fenicia y Egipto; al norte, el Egeo y el mar Negro; hacia el oeste, a través del mar Egeo, la Grecia continental y la isla de Creta; por el este Mileto se halla en estrecho contacto con Lidia, y, a través de ésta, con los imperios de Mesopotamia. De Lidia aprendieron los milesios la práctica de acuñar monedas de oro.

El puerto de Mileto estaba abarrotado de naves de vela procedentes de numerosas naciones, y sus almacenes se hallaban repletos de mercancías llegadas de todas partes del mundo.

Puesto que conocían el dinero como medio universal para almacenar valor y para cambiar unas mercancías por otras, no es sorprendente comprobar que los filósofos milesios se planteasen esta cuestión: “¿de qué están hechas todas las cosas?”³¹.

³¹ RUSSELL Bertrand, *La sabiduría de occidente*. Edit. Aguilar. España 1971. P. 16

Dentro de los jónicos ocupan un lugar destacado los milesios como Tales, Anaximandro y Anaxímenes.

“Lo malo de ustedes, los filósofos, es que equivocan casi
siempre su vocación.
En vez de dedicarse a la poesía, como debían, se empeñan
en formular las leyes del Universo, físicas y morales, y se
indignan unos con otros porque su inspiración no es
idéntica”³².
SANTAYANA³²

³² SANTAYANA George. *El último puritano*. Edit. Sudamericana. Buenos Aires 1940. P. 818.

TALES DE MILETO

DATOS BIOGRÁFICOS

Según las *Cronologías* de Apolodoro, Tales nació en el primer año de la 35ª olimpiada³³ (640 a. C.) y murió en la 58ª (548–545 a. C.). Fue hijo de Examio y Cleobulina. Heródoto dice que fue fenicio: “antes de que Jonia fuera destruida surgió del milesio Tales, de ascendencia fenicia, esta propuesta eficaz...”³⁴, en lo que no está de acuerdo Conrado Eggers Lan aduciendo la falta de consistencia en los datos recopilados por Heródoto para hacer tal afirmación.

Debido a la poca o nula escritura de parte del mismo Tales, como podemos ver, hay una rotunda

³³ Las olimpiadas son los periodos de separación que existen entre los juegos olímpicos, los cuales se celebraban desde ese entonces cada cuatro años en la ciudad de Olimpia.

³⁴ Los Clásicos de Grecia y Roma. *LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS*. Vol. 29. Edit. Planeta De Agostini. Barcelona 1998.

discrepancia que está presente en muchos de los datos recopilados por los historiadores.

Según Platón viajó a Egipto a aprender matemáticas de los sacerdotes. Ésta habilidad para las matemáticas, y su constante intervención en los asuntos del Estado, hicieron que le fuera concedido el título de sabio. Según Suda, Tales fue el primero que recibió el nombre de sabio³⁵; según Platón, Tales fue uno de los siete sabios, puesto que en la lista que elabora en el *protágoras*, junto a Tales figuran Pitaco de Mitilene, Blas de Priene, Solón de Atenas, Cleóbulo de Lidia, Misón de Quenea, y Quilón de Lacedemonia.

Tales fue también famoso por dedicarse, junto con Hipócrates el matemático, al comercio. Algunos dicen que no dejó ninguna obra escrita puesto que la *Astronomía Náutica* que se le atribuye es de Foco de Samos; sin embargo, según otros, escribió solamente dos obras: *Sobre el solsticio* y *Sobre el equinoccio*.

Sin duda fue un personaje muy reconocido en la Grecia antigua y por lo tanto de él se cuentan muchas

³⁵ El empleo más antiguo de la palabra sabio en griego se refiere a la destreza o habilidad en el ejercicio de alguna profesión o práctica artesanal. Fue posteriormente, en la época de Sócrates, que se confería este título a quienes mostraban habilidad para vivir. Sin embargo en la época de Tales, para acceder a este título había que ser un reconocido estadista, como en el caso de los siete sabios.

historias. Por ejemplo, cuenta Heródoto que cuando Creso llegó al río Halis, tuvo la necesidad de que el ejército lo cruzara; pero por el nivel en que se encontraba, el ejército tenía dificultades para cruzarlo. Entonces Fue Tales quien lo hizo cruzar, consiguiendo que el río que corría por la izquierda, lo hiciera también por la derecha, cavando una fosa profunda en forma de media luna, de modo que pasara por detrás desviando mediante este canal el antiguo curso, y volcando nuevamente el río en él después de pasar a lo largo del campamento.

Cuentan también, esta vez Platón, que en una ocasión, mientras estudiaba los astros y miraba hacia arriba, cayó en un pozo, y que una bonita y graciosa criada tracia se burló que quisiera conocer las cosas del cielo y no advirtiera las que tenía junto a sus pies.

Del mismo modo cuenta el gran Aristóteles que debido a que lo injuriaban por su pobreza y por la inutilidad de la filosofía, gracias a sus conocimientos astronómicos pudo saber cómo sería la cosecha de aceitunas. Así cuando era aún invierno y tenía un poco de dinero, tomó mediante fianza todas las prensas de aceite de Mileto y Quíos, arrendándolas por muy poco, pues no había competencia. Cuando llegó la oportunidad, y todos a la vez buscaban prensas, las alquiló como quería, juntando mucho dinero, para demostrar qué fácil resulta a los filósofos enriquecerse cuando quieren hacerlo.

Según Suda, su muerte se produce mientras presenciaba un certamen gimnástico, agobiado por el calor y aplastado por la multitud.

El agua como principio de todas las cosas.

Para Tales, el principio de todas las cosas es material, es decir, físico. Para él, como para los demás filósofos de Mileto, un principio es aquello a partir de lo cual existen todas las cosas, conservando su sustancia mientras cambian los accidentes. Ese principio debe entenderse como un elemento que da origen, sin deshacerse ni perderse en cantidad alguna, por lo que nada se genera ni se corrompe; sólo es una cadena sucesiva de cambios, tal como más adelante lo afirmará Heráclito al hablar del eterno retorno.

Los filósofos de Mileto, Tales el primero, llegan a estas conclusiones a partir de la intriga que les genera el mundo fenoménico, es decir, el mundo de las cosas que vemos, que están delante de nosotros, ante nuestros sentidos para ser percibidas y que ya no es suficiente con la explicación mítica para responder a su existencia, sino que hace falta una explicación que pueda ser fruto de un razonamiento estructurado. “Debe haber, pues, alguna naturaleza única o múltiple a partir de la cual se generan las demás cosas,

conservándose ella”, piensan estos primeros filósofos, a lo que Tales responde: el agua.

Tal vez llegó a esta conclusión al observar que todas las cosas tienen un alimento húmedo, y que el calor se produce y se mantiene en la humedad, al igual que todas las semillas son de naturaleza húmeda y el agua es el principio constitutivo de la humedad; o tal vez llegó a esta conclusión por su proximidad con los antiguos, es decir, los anteriores a él (siglo VIII a. C.), quienes pensaban que Océano y Tetis eran padres de la generación. Así lo cuenta Homero en la *Iliada*: “Hera va a visitar, en los confines de la tierra, a Océano, génesis de los dioses, y a la madre Tetis”³⁶.

Tales, según Simplicio, prestó atención al aspecto generador, nutritivo, cohesionador y vivificante del agua. Además de esto sostiene algo similar a lo que Anaxímenes con el aire, al decir que el agua es un principio en movimiento que se da por condensación y rarefacción³⁷.

Tales fue el primero de los siete sabios, según Hipólito, en considerar una filosofía natural. Dijo que el agua es principio y fin de todo, y que a partir de ella, por reunión, se forman todas las cosas, y al

³⁶ HOMERO. *Iliada*. Óp. Cit. P. 293

³⁷ Al respecto de estos dos procesos, ver más adelante en Anaxímenes. P. 86

disolverse son nuevamente llevadas hacia ella. Tal vez por todo esto manifestó que la tierra está sobre agua.

Se debe resaltar que, aunque para muchos parezca absurdo pensar que el principio del cosmos sea el agua, Tales no estaba tan equivocado, puesto que nuestro planeta, donde se ha aventurado el maravilloso milagro de la vida, está constituido en su mayoría por hidrógeno, el elemento más abundante en el agua.

Lo divino.

Para muchos el alma está en todo (pansiquismo); de este modo, Tales piensa que todo está lleno de dioses (panteísmo)³⁸, y que el alma es una naturaleza que se mueve a sí misma.

Entiende la divinidad como la inteligencia del cosmos. De ahí que dijera que el agua es principio, y que dios es la inteligencia que hace absolutamente todas las cosas a partir del agua.

Para Tales, según Aristóteles, el imán tiene alma porque mueve al hierro, lo que expresa claramente

³⁸ Debe entenderse que no es esto un panteísmo en sentido estricto, sino que se refiere a la vida que mueve todo.

que pensaba que el alma tiene movimiento y mueve todo cuanto tiene movimiento.

Geometría.

Según el historiador Plinio, Tales descubrió la forma de conocer cuál era la medida de la altura de las pirámides, midiendo la sombra (de éstas) a la hora en que la suya solía ser igual a su cuerpo.

Según Plutarco: tras colocar un bastón en el límite de la sombra que proyecta la pirámide, y formados dos triángulos por acción de los rayos del sol, [Tales] mostró que la relación que guarda ésta sombra con respecto a la otra es la que existe entre el bastón y la pirámide.

Proclo atribuye a Tales ser el primero en enseñar y sostener que en todo triángulo isósceles los ángulos de la base son “similares”. Del mismo modo, según Eudemo, Tales muestra que de dos líneas rectas que se cortan entre sí, los ángulos opuestos por el vértice son iguales.

Descubrió que el sol se eclipsa al pasar por debajo de la luna. Dice Aecio que Tales fue el primero que dijo que el sol se eclipsa cuando la luna, que es de naturaleza semejante a la de la tierra, se sitúa perpendicularmente bajo él.

Este dato de la semejanza entre la tierra y la luna puede parecer una coincidencia con lo que piensan algunos científicos de la actualidad, al percatarse que la tierra es el único planeta de nuestro sistema solar que tiene una sola luna, y que ésta es la más grande, en relación con el planeta, respecto de las de los otros planetas del sistema solar, por lo que algunos creen que no es un planeta [tierra], sino un sistema de un planeta doble³⁹.

Fue el primero que predijo un eclipse de sol en el año 585 a. C. y, aunque no tenía los elementos para predecirlo tal como se hace hoy en día, había estudiado los ciclos del sol en Mesopotamia.

³⁹ Cf. COLIN A. ROMAN. *Secretos del Cosmos*. Edit. Biblioteca Salvat. España 1969. Pág. 22

Fue, según Platón, el primero que conoció los solsticios y lo relativo al tamaño y a la naturaleza del sol.

Según Aecio, Tales, Pitágoras y sus seguidores han dividido la esfera del cielo íntegro en cinco círculos, que denomina zonas. Una de ellas es llamada ártica, y es siempre visible; otra, trópico estival; otra, equinoccial; otra, trópico invernal, y otra antártica e invisible. Oblicuo a las tres zonas centrales se ve el llamado Zodíaco, que cae sobre las tres del medio. El meridiano, en cambio, las corta a todas en línea recta desde el ártico hasta el polo opuesto.

Conclusiones de la propuesta filosófica.

Fue Tales el primero que decidió dudar de aquello que míticamente ya tenía una explicación, para hacer uso de las potencias del pensamiento, y ubicar al hombre, desde entonces, en una escala superior.

Se empeñó en buscar explicaciones comprobables, es decir, inventó el método, pensó el mundo como un tema de estudio, como un sustrato susceptible de comprobación científica, y atribuyó al hombre, tal vez sin quererlo, ese carácter de homo viato, pues el hombre que camina, camina en busca de algo, su existencia es definible como una intriga.

Su forma de hacer filosofía consistió en buscar explicaciones a todo lo que tenía enfrente, a aquello que le rodeaba y, a partir de allí, construir sistemas explicativos, de modo que se puede pensar con toda claridad que la filosofía para Tales era buscar metódicamente explicaciones a las cosas.

Para ello construyó un sistema de pensamiento en el cual la búsqueda de la causa de todas las cosas ocupó el lugar primordial de sus investigaciones.

Pero la diferencia con las demás explicaciones que encontramos antes de él, fue que para explicar lo material o físico del mundo no buscó una razón espiritual, sino también de naturaleza material como es el agua y que, aunque en algunos casos seguía teniendo un carácter divino, no dejó de consistir en una materia prima del mundo.

La elaboración conceptual de una materia prima de las cosas condujo a pensar, posteriormente en una causa de las causas, que para Tales no dejó de ser esa misma materia prima.

La atribución al agua como materia prima, dio origen no sólo a la filosofía, sino que es génesis también de la ciencia, pues desmitifica lo inmaterial para dar primacía a lo físico.

Esta primacía ubica al hombre en un estado de inquietud constante frente al mundo de las cosas, pues nada puede haber que escape a la mente del hombre y a su inquirir constante, de modo que se puede pensar en una identidad entre el hombre y la filosofía.

ANAXIMANDRO

DATOS BIOGRÁFICOS

Es probable que aunque no hubo una escuela de Mileto, Anaximandro haya aprendido algunas cosas de Tales, puesto que según Apolodoro de Atenas, fueron contemporáneos. Éste en las Cronologías dice que en el segundo año de la olimpiada 58a (547-546 a. C.) Anaximandro tenía sesenta y cuatro años, de lo cual se infiere que entre ellos había una diferencia aproximada de veinte años, ya que si en el 547 tenía sesenta y cuatro años es porque nació en el 618-617, a pesar que el dato biográfico que entrega Hipólito dice que nació en el 610 a. C.

Del mismo modo que Tales, fue inventor y hombre de ciencia; se le atribuye la elaboración de un mapa del Mar Negro que fue muy utilizado por los milesios, y gobernó una colonia de Mileto en Apolonia, ubicada en la costa del mar Negro, después de liderar una expedición para conquistarla.

Se le atribuye también la predicción de un terremoto, pues cuando visitó Macedonia aconsejó a los ciudadanos abandonar la ciudad ante la inminencia de un terremoto. Según Cicerón (de divinatione 1, 50, 112) “la ciudad entera se derrumbó”.

Fue el primero de los griegos que conocemos que se atrevió a publicar un libro en prosa acerca de la naturaleza, el cual tituló *Sobre la naturaleza*, en donde figura un mapa de la tierra y del mar. Así lo afirma Suda cuando dice que compuso un mapa de la tierra, sobre las estrellas fijas, una esfera y algunas otras cosas. Inventó el gnomon que era una escuadra o varilla colocada perpendicularmente sobre un plano, de modo que la sombra indicaba la dirección y altura del sol. Según Eusebio, fue el primero que construyó gnómones para conocer los solsticios, las horas, las estaciones y los equinoccios.

Los gnómones sirvieron de relojes, por lo cual narra Favorino en sus historias misceláneas que inventó el gnomon y lo puso para indicar la sombra en Lacedemonia.

La filosofía de Anaximandro es algo particular en tanto que rompe con el esquema de Tales, y se aleja un poco de ese pensamiento para hacer sus propios postulados. A este respecto, fue Anaximandro, por ejemplo, quien según Simplicio e Hipólito dio el nombre de principio al sustrato, es decir a aquello de lo que están hechas todas las cosas. Empero, surge aquí otra particularidad respecto a Anaximandro que no se ve en Tales, puesto que Anaximandro se pregunta por qué tiene que ser el agua u otro elemento material el que de origen a las cosas, o sea, la materia de la cual están hechas todas las cosas; no puede ser una de sus formas específicas, sino que para éste, el principio o arkhe (*αρχή*) es lo Infinito. ¿Cómo puede entenderse esto?, de la siguiente manera: Anaximandro también piensa que todo debe tener un origen o una causa material; sin embargo, no comparte con Tales que sea el agua, ¿entonces qué? Anaximandro responde, lo infinito, pero ¿Qué quiere decir esto?, quiere decir que Anaximandro postula como principio algo desconocido, inentendible, inexplorable.

Si bien es cierto que existe algo de lo cual todo procede, también es cierto, para Anaximandro, que no

sabemos qué es. Esto es lo que según algunos expresa Anaximandro cuando se refiere a lo infinito.

Sin embargo, cuando Anaximandro se enfrenta a la dificultad de explicar sus pensamientos, se ve en la necesidad de llamar de alguna manera a ese infinito, de ponerle un nombre. Ahora bien, si caemos en una especulación histórica y tratamos de entender qué fue lo que le sucedió a Anaximandro, se me ocurre que cuando le explicó a la gente que el principio de todo era el infinito, y no el agua ni ningún otro material conocido, todos le preguntaron: ¿Qué es eso que llamas infinito? A lo que él contestó: es lo inentendible, lo inexplorado, lo desconocido. Pero el vulgo, que requiere un nombre para todo, volvió a preguntar, ¿y qué es eso que llamas desconocido? Él insistió, pues precisamente lo desconocido es aquello que no podemos conocer. Pero la gente insatisfecha y sin entender le dijo: bueno, pero eso que dices desconocido debe tener algún nombre o, debe llamarse de alguna manera; y entonces para satisfacerlos buscó un nombre en su pensamiento con el que pudiera expresar lo que quería explicar y les dijo, bien, pues ese infinito, causa material de todo cuanto existe se llama apeiron. Sin embargo, el vulgo más confundido todavía, refuta ¿y eso qué es? A lo cual Anaximandro resignado, responde: lo infinito.

El apeiron

El apeiron es la sustancia indeterminada. Esto quiere decir que cuando Anaximandro desea dar una explicación acerca del principio constitutivo del cosmos recurre a algo desconocido, indeterminado y que no hace parte de la lista de cosas que el hombre conoce, sino que es algo que desconoce. Esto por cuanto Anaximandro parte de un hecho simple: no puede estar el cosmos constituido por algo que a la vez sea una de sus partes.

Este principio de lo indeterminado es tan importante para la química moderna, que desde Lavoisier en adelante se dedican a buscar lo que denominan *el absoluto*, que no es otra cosa que ese indeterminado al que Anaximandro llamaba apeiron.

Los químicos modernos parten de la hipótesis de que si se coloca en un recipiente con agua destilada unas semillas de algún elemento, al poco tiempo, en ese mismo recipiente encontrará una cantidad de elementos químicos que antes no existían.

¿Cómo fue esto?, ¿de dónde salieron esos nuevos elementos? La respuesta es sencilla. Del mismo modo que lo cuenta Honorato de Balzac en su novela *La*

*búsqueda del absoluto*⁴⁰, todos esos elementos aparecen puesto que debe haber algo que no conocemos y de lo cual se genera todo lo demás.

De este modo, el apeiron es lo infinito en cuanto de él proceden todas las cosas finitas, tal como afirma Aecio: “Anaximandro dijo que el principio de todas las cosas es lo Infinito, pues a partir de él se generan todas las cosas”. Pero también pensó, como anotamos ya, que ese infinito en cuanto a su designación y conocimiento era lo indefinido. Así pues, lo *infinitum* y lo *indefinitum* son las dos categorías con las cuales Anaximandro explica el principio del cosmos.

Sin embargo, aunque aquí estamos situados en dos esferas fundamentales para la filosofía: la lógica y la ontológica, debemos comprender bien que si la ontológica nos remite a esa ausencia de determinación, o sea a un desconocimiento respecto de lo que el apeiron es, lo que verdaderamente es, no es lo indeterminado, es decir su naturaleza ontológica, sino su naturaleza lógica, o sea, lo infinito, de lo cual proceden todas las cosas; y esto es por cuanto la filosofía cosmogónica de los milesios busca el arkhe o principio elemental, mas no definir lo que ese principio es; y aunque parezca pretencioso, pero para estos primeros filósofos fue la filosofía, como sigue

⁴⁰ De BALZAC Honoré. *La búsqueda del absoluto*. Editorial Nórdica libros. Madrid 2007

siendo en la actualidad, exclusiva para quienes se deciden a pensar, y oculta para el vulgo que nada sabe pero todo pretende entender.

De este modo, el apeiron es lo infinito, de lo que todo el cosmos se nutre; mas es también lo inagotable, por cuanto la única explicación sensata a la creación o al principio del cosmos a partir de un elemento, no puede ser otra que la proyección de ese mismo elemento, no como un poco de agua que pasa de un recipiente a otro, sino como un rayo de luz que se proyecta desde una lámpara sin agotarse, ni menguar la luz que de la lámpara procede.

Por esta razón Anaximandro se vale del verbo *peire* o *peirar* en griego que quiere decir límite⁴¹, refiriéndose al mundo de las cosas y, en cambio utiliza el vocablo *periecho* para decir abarcar, refiriéndose a la acción abarcante del apeiron, en tanto que abarca todas las cosas y a todas las gobierna.

Debe sin embargo entenderse que, aunque se define el apeiron como infinito, no se quiere decir con ello que es una multiplicidad de cosas, pues esto sería una Anaxagorización de Anaximandro, ya que el postulado “infinito” o apeiron no es una “multitud ilimitada”, como dice Anaxágoras, y puede entenderse

⁴¹ Palabra de la cual procede apeiron, que quiere decir literalmente *sin limite*

numéricamente, sino que se refiere a aquello que es incontable, donde están todas las cosas unidas y, en tanto, ya no sería una multiplicidad sino un todo, y el mundo serían sus partes que se han separado.

Es por esto que algunos han pensado que la referencia que hace Anaximandro al apeiron como ese todo, puede describirse como una “mezcla de todas las cosas” (*symmíxis pántōn chrēmátōn*).

Ahora bien, para Anaximandro lo infinito se separa por causa del movimiento. Así lo expresa Simplicio: “Anaximandro piensa que la generación se produce no al alterarse el elemento sino al separarse los contrarios por obra del movimiento eterno”. Del mismo modo nos ilustra Hermias cuando dice: “Anaximandro, conciudadano de Tales, dice que el principio, más antiguo que lo húmedo, es el movimiento eterno, y que por éste unas cosas se generan y otras se destruyen”.

Sin embargo, esa separación que se genera en el movimiento tiene la característica de estar dirigida, si se puede llamar así, por la ley de contrarios. De este modo, dice Simplicio: “entre los que dicen que el principio y elemento es uno, en movimiento e infinito, Anaximandro de Mileto, hijo de Praxíades, que fue sucesor y discípulo de Tales, dijo que el principio y elemento de todas las cosas es lo infinito, y fue el primero que introdujo este nombre de principio.

Afirma que éste no es agua ni ningún otro de los denominados elementos, sino una naturaleza distinta e infinita, a partir de la cual se generan los cielos y los mundos contenidos en estos”.

La formación del mundo se da a partir del apeiron indeterminado, en un proceso gradual de separación de contrarios: caliente y frío, húmedo y seco.

Lo divino

Para Anaximandro lo divino es lo infinito, puesto que si todo depende de un principio, que es el apeiron, éste no puede tener principio; él es principio y por tanto inengendrado e indestructible, abarca todas las cosas y a todas las gobierna, además que es inmortal e imperecedero. Los vocablos que utiliza Anaximandro respecto de lo imperecedero del infinito es *athánaton kai agerôn* (lo inmortal y que nunca envejece).

Sin embargo, debe entenderse ese gobierno de forma abarcante, es decir, abarcar más que gobernar, puesto que si bien la palabra gobernar es usada por Aristóteles para expresar la concepción que de la divinidad tiene Anaximandro, no podría ser un gobernar, en tanto que Aristóteles en muchos de sus pasajes alude a Anaximandro reflexiones propias de Anaxágoras, para quien el infinito tiene intelecto y

que precisamente no es un ingrediente para el apeiron de Anaximandro.

Astronomía

Como ya dijimos, inventó el gnomon para medir el tiempo. Dividió el día en doce partes, ya que el tiempo homérico estaba dividido en seis. Anaximandro dijo que la tierra tenía una forma cilíndrica o como de una “columna de piedra”, donde nosotros estamos en una de sus bases; que su diámetro es tres veces mayor que su altura; que a una distancia de $3 \times 3 = 1 \times 9$ veces el radio de la tierra gira la esfera de las estrellas, a una distancia de 2×9 , la esfera de la luna, y a una distancia de 3×9 la esfera del sol.

Origen del hombre

Para Anaximandro, los primeros animales se generan de lo húmedo. Así lo afirma Aecio cuando escribe: “Anaximandro dice que los primeros animales se generan de lo húmedo, circundando por cortezas espinosas”

Sin embargo, Anaximandro llega a la conclusión de que el hombre no puede haber sido siempre como es

en la actualidad, por lo cual dijo que el hombre se ha generado similar a otro animal: el pez.

ANAXÍMENES

DATOS BIOGRÁFICOS

Aunque hay distintas opiniones al respecto debido a los pocos y diferentes datos que encontramos, como los entregados por Leonen, o el entregado por Suda y, así mismo, el dato que, a su vez, refiere Hipólito, lo más probable es que Anaxímenes, hijo de Eurítrato, haya nacido entre los años 588 y 587 a. C. y haya fenecido entre el 528 y 525.

Según Leonen, fue alumno de Anaximandro y también de Parménides. Y según Conrado Eggers Lan y Victoria Juliá, Hipólito tiene razón al considerar que Anaxímenes alcanzó su madurez (es decir, más o menos 40 años) en el primer año de la Olimpiada 58a (548-547 a. C.), y que cuando murió debía tener por lo menos 60 años.

Se le atribuye la composición de un libro: “*Sobre la naturaleza*”, escrito, según Diógenes Laercio, “en dialecto jónico, en un estilo sencillo y sin superfluidades”.

El aire

Para Anaxímenes también existe un principio constitutivo del cosmos, o sea, una causa material o física, y por eso está enmarcado como uno de los fisiólogos; pero, a diferencia de Anaximandro, Anaxímenes no cree que ese principio pueda ser algo indeterminado, sino que, aunque es también infinito, es para él determinado: el aire.

Al respecto pueden hacerse dos consideraciones: la primera, referida a lo que el aire pudiera representar para Anaxímenes, es para nosotros una incógnita a la mitad, pues si bien sabemos qué es el aire, no sabemos si Anaxímenes se refería al aire como lo conocemos, o si lo entendía más bien desde una connotación mucho más rica que la que nos sugiere la palabra aire (aér en Griego). Esto por cuanto, como se anotó en el capítulo destinado a Anaximandro, y he aquí la segunda consideración, estos primeros filósofos no fueron descriptivos en el principio al que atribuyeron el origen del cosmos, sino más bien, se preocuparon solamente por referirlo.

De ahí que no tengamos certeza absoluta si Tales hacía referencia al agua como H₂O, o a lo húmedo que se encuentra en todo el Cosmos; y ni qué decir de

Anaximandro que nos deja en un abismo descriptivo, claro está, por la naturaleza de sus postulados; y esto mismo puede ser lo que sucede con Anaxímenes, quien no describe en forma alguna las características de ese principio que él denomina aire y, por tanto, nuestro entendimiento al respecto debe asumir con una posición de contexto lo que tal vez, a primera vista (atribuir al agua o al aire el principio del Cosmos) nos parezca absurdo.

Sin embargo, para muchos, como para Bertrand Russell, el volver a un principio, como en el caso de Anaxímenes, al aire, es un retroceso respecto del pensamiento de Anaximandro, quien había llegado a postulados mucho más interesantes.

Anaxímenes comparte con Anaximandro que el elemento sea uno e infinito en cuanto al tamaño, pero considera que ese principio llamado aire es determinado en lo que respecta a su cualidad, con lo cual aborda el plano ontológico de la cuestión, y afirma que del aire se generan todas las cosas actuales, como añade Hipólito: “también pasadas y futuras, y los dioses y las cosas divinas, y lo demás, de las cosas que proceden de aquel”.

Aparentemente en Anaxímenes encontramos un orden para las cosas que surgieron del aire, de modo que primero se originan la tierra, el agua, el fuego y, a

partir de éstas, todas las demás cosas que se encuentran en el cosmos.

Simplicio escribe que fueron las características del aire, en cuanto es maleable y transformable en agua y fuego, lo que llevó a Anaxímenes a pensar en él como *arkhe*.

Para explicar el origen del Cosmos a partir del aire se refiere a dos procesos contrarios: rarefacción y condensación. La rarefacción hace alusión a los procesos aire-fuego, mientras que la condensación alude los procesos aire-viento-nube-agua-tierra-piedra.

Esta noción de transformación (*metabolé*) aparece, como en Anaximandro, supeditada a la concepción de movimiento (*kinesis*), dado que para estos filósofos jónicos el movimiento es una característica fundamental en su fisiología.

Lo divino

Anaxímenes dice con toda claridad que el aire es dios, y que éste es engendrado, infinito y siempre se encuentra en movimiento. En Aecio, respecto de Anaxímenes, encontramos una referencia al aire como aquello que abarca todo el cosmos y nos mantiene

cohesionados. Empero utiliza la palabra *pneuma*, que en ese entonces no se entendía aún como espíritu sino como soplo, que bien dice “abarca” todo el cosmos, como si fuese este elemento divino el hálito vivificador que encontramos en los relatos bíblicos del génesis acerca del origen del hombre.

Astronomía

El punto de partida en la astronomía de Anaxímenes hace alusión a la forma plana de la tierra y a que está sostenida sobre aire. Presenta un retroceso frente a Anaximandro al considerar que el origen de los astros se da en la tierra y no, como éste decía, a partir de la ruptura de una esfera inflamada.

Dijo que el calor del sol se da por la velocidad de su movimiento; lo considera plano como una lámina, pero dice también que los astros se mueven alrededor de la tierra y no debajo de ella como pensaban algunos.

PITÁGORAS Y LOS PITAGÓRICOS

A pesar que Pitágoras nació en Samos su actividad filosófica la desarrolló en Crotona, donde impuso un estilo de vida. Esta forma de vida fundamentada en el orfismo tiene como creencia principal la transmigración de las almas, la cual explica que el alma procede de otro mundo, pero que se ha manchado por el pecado y, por tanto, ha sido encadenada al cuerpo que es su sepulcro. Para liberarse, debe el hombre llevar una vida ascética, es decir, de abstención de ciertos manjares, guarda del silencio, examen diario de las acciones propias y el trabajo espiritual desde la filosofía y la matemática, por medio de las cuales el hombre se abstrae de lo material y se espiritualiza, además de cultivar la música como un método para conseguir la armonía.

Los pitagóricos practican también la gimnasia como una forma de disciplinar el cuerpo y de beneficiar el alma.

Pitágoras fue un hombre de una reputación tan grande que muchas leyendas se levantaron en su nombre. Algunos como Heráclides de Ponto lo consideraban hijo de Hermes, y cuenta que Pitágoras recordaba todas sus transmigraciones, de modo que primero fue Etálida, luego su alma reencarnó en Euforbo, a quien hirió Menelao, después fue Hermotimo; cuando Hermotimo murió se trasladó a un pescador de Delos llamado Pirro, y a su muerte, finalmente se convirtió en Pitágoras.

Pitágoras fue reconocido en Crotona por sus proverbiales discursos. En el primero que dirigió a los jóvenes instó a respetar y venerar a los ancianos; luego habló de la moderación como una virtud que abarca tanto los bienes del cuerpo como los del alma, y, por último, habló de los beneficios de la formación integral, la que aventaja a cada cual según su género.

El segundo discurso lo pronunció al consejo de los mil, quienes le preguntaron si tenía algo que decir a los crotoniatas para que fuera transmitido al gobierno.

Pitágoras dijo entonces que para alcanzar la armonía es aconsejable erigir un templo a las Musas; luego dijo que debían tomar la patria como un depósito que habían recibido de la mayoría de los ciudadanos. Les dijo también que no debían jurar por los dioses y que, más bien, debían utilizar palabras que merecieran confianza. Que debían administrar en la política como si administraran sus propias casas, de modo que se pudiera comparar su vida pública con su vida privada.

En el tercer discurso les refirió a los niños que debían procurar una formación integral, *paideia*, que no se desquitaran de quien los injuriara, y que al obrar bien alcanzarían la nobleza de carácter.

En el cuarto discurso habló a las mujeres respecto de la virtud que debían procurar para ser agradables a los dioses.

El grupo que Pitágoras fundó se denominó *antiguo círculo pitagórico*, que se caracterizó por su especial forma de vida. Entre los pitagóricos que a finales del siglo IV fueron a vivir a Tarento se destacan dos corrientes: los *acusmáticos*⁴² o pitagóricos a quienes sólo les interesaba recibir la doctrina de vida, donde la

⁴² De *akousmata* que quiere decir “escuchar”, “ser alumno de”.

característica fundamental fue la ascética; no comían carne, ni pescado, ni vino, ni habas; no se bañaban nunca y tampoco les interesó formarse en ciencia alguna, vivían como pordioseros y peregrinos. Estos, a pesar que los matemáticos sí los aceptaban como tales, no aceptaban ser pitagóricos, pues decían haber tomado su doctrina de Hipaso, quien no se sabe si era de Crotona o de Metaponto. Su filosofía estaba basada en sentencias orales indemostrables y sin fundamento, las que se dividen en tres clases: la primera de ellas responde a “qué es”, la segunda a “qué es al máximo” y la tercera a “qué debe hacerse o no hacerse”.

La segunda corriente denominada de los *matemáticos* conservaba una profunda dedicación a las matemáticas y a la geometría; fueron muy reconocidos en el mundo intelectual antiguo hasta la época de Platón, y entre sus personajes más reconocidos cuentan *Hicetas de Siracusa*, *Ecfanto* y *Heráclides Póntico*, quienes postularon que la tierra gira sobre su propio eje.

Otro de los grandes pitagóricos es Alcmeón de Crotona, quien fue médico y enseñó que el cerebro es el órgano central de la vida psíquica.

PITÁGORAS

DATOS BIOGRÁFICOS

Se dice que alcanzó su madurez en la 60ª olimpiada (540-536 a. C), por lo que muchos, sabiendo que para los griegos antiguos la madurez se alcanza a los cuarenta años, hacen coincidir este dato con el de algunos historiadores para quienes Pitágoras nació en el 570 a. C. en Samos, isla de Jonia.

Sin embargo, Pitágoras a los cuarenta años emigró a Crotona, sur de Italia, debido a la tiranía de Polícrates, por lo cual no se le considera como jonio, sino como itálico.

Cuentan algunos que siendo aún muy joven su fama, debido a su conocimiento, se extendió llegando hasta Tales en Mileto y hasta Bías en Priene. Más adelante, siendo joven aún, se hizo discípulo de Tales y luego de Anaximandro, quienes le tomaron mucho afecto y lo dejaron participar en sus discusiones. Algunos creen que fue Tales, en su vejez, quien le recomendó ir a Egipto a aprender.

Posteriormente según parece fue también a Babilonia, donde perfeccionó sus matemáticas y su geometría,

así como aprendió el culto a los dioses y el gusto por la música.

Poco en realidad es lo que se sabe de la vida de Pitágoras; sin embargo algunos historiadores, para elevar aún más su prestigio de semi dios, insisten en decir que Pitágoras vivió 99 años, es decir casi un siglo. Lo que al respecto se sabe es que murió en Metaponto, puesto que luego que uno de los dos grupos antipitagóricos que había en Crotona conspirara contra él, y luego que el otro grupo incendiara la casa donde se reunían los pitagóricos más notables, muchos de éstos salieron de Italia.

La sabiduría de Pitágoras

Cuentan que una vez Pitágoras fue llamado a Fliunte para discutir con León, gobernante de ese lugar, el cual quedó admirado de la sabiduría de Pitágoras. León le preguntó a Pitágoras en que arte confiaba más, a lo que éste replicó que no conocía arte alguno, sino que era filósofo. Asombrado el gobernante por esa nueva denominación le preguntó quienes eran filósofos y en que se diferenciaban de los demás. Pitágoras le respondió que la vida de los hombres se parece a un festival, celebrado con los mejores juegos de toda Grecia, para el cual algunos ejercitaban sus cuerpos para aspirar a la gloria, y otros eran atraídos

por el provecho en comprar o vender, mientras otros, que eran de una estirpe diferente y del mejor talento, no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que acudían para ver y observar cuidadosamente qué se hacía y de qué modo.

Dicen que Pitágoras fue el primero que se llamó a sí mismo filósofo, y que la explicación que da de la palabra filosofía se refiere a una aspiración a la sabiduría y no una posesión de ésta.

Armonía y cosmos

Los pitagóricos pensaron también en el origen del cosmos, pero su manera de entenderlo no fue la misma que los milesios, pues si bien, para Tales, Anaximandro y Anaxímenes, el principio o *arkhe* es algo material, para Pitágoras es algo formal: el número, que da forma al cosmos y hace de lo indeterminado algo determinado.

Para Pitágoras lo determinante, *peirar* (*περαζ*), o sea el número, es lo que da forma a lo indeterminado (*apeiron απειρον*), siendo la cantidad en la distribución de sustancias la que determina lo que las cosas son, aunque sería mejor decir, la forma que adquieren las sustancias. Seguramente esto lo aprendió de la música, donde la sustancia de un

sonido es siempre la misma, pero al haber magnitud, lo que cambia es la medida en la cuerda.

De este modo, para los pitagóricos, el medio para saber lo que nos rodea es averiguar el número de las cosas; una gran coincidencia, tal vez, o un adelanto de 2400 años en la física, pues investigadores famosos de la actualidad han terminado por conceder la razón a Pitágoras, ya que desde la concepción cuántica de la física, la ciencia ha llegado a determinar que los átomos no son de una sustancia determinada, ni particular, como hemos pensado, puesto que lo que hace a un elemento de la *tabla periódica* ser Hidrogeno no es que sus átomos sean de Hidrógeno, ni al Oxígeno, que sus átomos sean de Oxígeno, y así sucesivamente, sin excepción, sino que lo que los hace ser de esa determinada forma es el número. De ahí que la única diferencia entre el Hidrogeno y el Oxígeno es que el número atómico del Hidrógeno es 1 y el del Oxígeno es 8.

Esto nos lleva a pensar en una estructura dinámica de la materia, tal como la música, donde lo que hace un tono es la medida de la cuerda y no la sustancia de las cosas.

Sin el número, el todo se torna confuso, indefinido e intransparente, por lo que Pitágoras lo identifica con las tinieblas, y lo limitado lo identifica con el fuego,

por la visión del cielo donde las estrellas servirían de “mojones” para estimar una medida.

Pitágoras sostuvo que la tierra era una esfera, rechazando la idea de vértice que manejaban los milesios.

Los pitagóricos pensaron que todo el cielo está constituido por números, pero entendidos como unidades, de modo que estas unidades poseen magnitud, lo que quiere decir que para los pitagóricos las unidades nos son abstractas.

Las matemáticas y los primeros pitagóricos

Los pitagóricos cultivaron las matemáticas y, según Aristóteles, fueron ellos quienes las hicieron avanzar. Supusieron que todo el cielo era armonía y número, por lo cual establecen diez principios que se ordenan en columnas paralelas: *límite e infinito/ impar y par*⁴³/ *uno y multiplicidad/ derecha e izquierda/ macho y*

⁴³ *Perissós*, “impar” significa “excepcional” pero también “excesivo”, en tanto que *ártios*, “par”, denota “adecuado”, “bien estructurado”. de este modo *ártios* lleva la connotación positiva de la lengua, mientras que *perissós* la connotación negativa.

*hembra/ en reposo y en movimiento/ recto y curvado/
luz y tiniebla/ bueno y malo/ cuadrado y oblongo*⁴⁴.

Pitágoras desarrolló el método de representar los números mediante el agrupamiento de piedras⁴⁵. A partir de este orden Pitágoras propone el *tetraktys*, que consiste en un agrupamiento de piedras⁴⁶ en diferentes líneas formando un triángulo, en donde la primera línea cuenta con una sola piedra, la segunda, con dos piedras, la tercera, con tres piedras y la cuarta, con cuatro piedras, de modo que la suma de todas las piedras: $1+2+3+4$ es igual a 10. De un modo similar, Pitágoras plantea que la suma de números impares sucesivos da lugar a un número “cuadrado”, y la suma de números pares sucesivos da lugar a un número “oblongo”.

En geometría descubrió el famoso triángulo rectángulo, en el cual, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos, y en donde el cuadrado de la diagonal de un cuadrado es igual a dos veces el cuadrado del lado. Esto presentó un serio problema para las matemáticas de la época de

⁴⁴ La suma de dos números triangulares consecutivos es un cuadrado perfecto o número cuadrado; en cambio, la suma de dos números triangulares iguales da un número oblongo.

⁴⁵ La palabra “cálculo” traduce “manejo de piedras”.

⁴⁶ Estas piedras las denomino “mojones”, puesto que servían para medir la tierra, de donde viene el significado de la palabra “geometría”.

Pitágoras, puesto que ningún número “cuadrado” puede ser desdoblado en dos números cuadrados iguales. Para resolver el problema, que no pudo ser resuelto con números racionales puesto que la diagonal es inconmensurable con el lado, los pitagóricos posteriores inventaron los números irracionales, y los llamaron así debido al escándalo que se presentó cuando se trató de probar este postulado; y dado que Hipaso reveló los secretos de los pitagóricos, dicen que fue ahogado en el mar.

La división entre lo sensible y lo inteligible surge con la matemática de los pitagóricos, para quienes si alguien hace una proposición de un triángulo, no habla de una figura dibujada en alguna parte, sino de algo que se debe captar con el entendimiento⁴⁷. De esta deducción surge la apreciación de lo inteligible como lo real, perfecto y verdadero, mientras que lo sensible es aparente, defectuoso y transitorio.

El gran año cósmico

Otro de los postulados de la doctrina pitagórica fue la del gran año cósmico, según el cual el proceso cósmico no es una marcha rectilínea, sino que se

⁴⁷ De aquí surge la teoría que más adelante, justamente en la edad media se denominará de “los universales”.

desarrolla en grandes ciclos. El eterno retorno hace que las estrellas y constelaciones vuelvan siempre a su lugar, y el reloj del mundo recorre el mismo camino de eternidad en eternidad. Esta teoría abarca hasta las cosas más mínimas, y se extiende a todas las disciplinas como la psicología, la ética, la filosofía, y el derecho.

HERÁCLITO

Con Heráclito⁴⁸ empezamos a considerar otra fase del pensamiento humano, si bien con los primeros filósofos nos habíamos preguntado acerca de la materia del mundo, es decir, de aquello que lo constituye y, con los pitagóricos, nos preguntamos acerca de su forma; ahora la pregunta que nos haremos tendrá que ver con la *transformación* del mundo, que fue precisamente lo que ocupó a Heráclito en sus meditaciones filosóficas.

Con Heráclito y los eleatas dejaremos de lado la consideración por la causa material, puesto que su preocupación trasciende el sentido de lo físico elemental para buscar en sí mismo una fórmula que vislumbre otros horizontes.

⁴⁸ Se ha trasgredido aquí el orden cronológico de los filósofos presocráticos por cuanto Jenófanes fue anterior, aunque por muy poco, a Heráclito, sin embargo se hizo así para no romper la unidad de la escuela eleática.

DATOS BIOGRÁFICOS

Tal vez el más grande pensador de la antigüedad, considerado así por muchos, es otro jonio: Heráclito de Éfeso, quien, según la mayor aproximación que hacen los doxógrafos, entre ellos Apolodoro, vivió entre los años 540 al 484 a. C. Se sabe que fue de una familia aristocrática, y que durante toda su vida guardó una notable distancia con la plebe.

Fue famoso desde niño, ya que cuando joven decía que no sabía nada, y en cambio, al llegar a adulto, afirmaba conocerlo todo.

Debido a su arrogancia se alejó de la vida pública retirándose al templo de Artemisa, donde alguna vez, mientras jugaba allí con los niños, vio a los efesios a quienes les dijo: “¿Cuál es vuestro asombro, hombres de perversión? ¿No es mejor hacer esto que estar con vosotros en los asuntos políticos?”.

Finalmente se hizo misántropo, y se fue a vivir en las montañas donde comía hierbas y plantas. A raíz de esto enfermó de Hidropesía y tuvo que regresar a la ciudad en donde preguntó a los médicos si eran capaces de hacer de una lluvia torrencial una sequía.

Cuentan que, en alguna ocasión, cuando sus conciudadanos le pidieron que les expresara qué era la concordia, subió a la tribuna, tomó una copa de agua fría en la que echó harina de cebada, la revolvió con una pizca de menta y, tras beberla, se marchó; con lo que les mostró que el satisfacerse con lo que se puede y no necesitar cosas caras mantiene a los Estados en paz y concordia.

Dicen algunos que fue discípulo de Jenófanes y del pitagórico Hipaso; pero Heráclito dice que no fue discípulo de nadie, sino que se investigó a sí mismo y aprendió por sí mismo.

Así, enfermo de hidropesía, con la esperanza de que el calor del estiércol evaporase el agua que había en todo su cuerpo se encerró en un establo, pero no se produjo ese efecto, y así murió.

Heráclito, para quien el movimiento lo es todo, fue llamado el “oscuro” por la naturaleza de sus fragmentos, en los cuales el estilo literario y la estructura conceptual está circunscrita por una simbología sentenciosa y profética que hace difícil su lectura y comprensión.

Escritos

El libro que se atribuye a Heráclito fue denominado por recopiladores tardíos *Sobre la naturaleza*, sin tener en cuenta que la obra está dividida en tres secciones⁴⁹: una sobre el universo, otra política y otra teológica.

Según algunos, el estilo oscuro que guarda el libro se debe a que Heráclito, deliberadamente, decidió hacerlo así para que sólo los capaces tuvieran acceso a él, y no fuera despreciado por el vulgo. Sin embargo la obra que contiene múltiples alegorías y un fraseo rítmico muy adecuado hizo pensar a muchos que su estilo era poético.

Aristóteles critica duramente la obra de Heráclito por cuanto dice que su difícil lectura se debe a la falta de conjunciones y a la dificultad para puntuar en cada frase, lo que deja al lector en la dificultad de leer y de entender, que según él es lo mismo.

Pero a pesar de la dificultad que presenta la obra, causó tanto impacto en la época y obtuvo tanta fama

⁴⁹ Estas secciones también fueron una división posterior, que en el texto original de Heráclito no existían.

que de él nació una secta de partidarios llamados "heraclíteos".

El cosmos y la doctrina del flujo perpetuo

La admiración de Heráclito por el cosmos no surgió buscando una explicación *causal* de las cosas que vemos sino que, a partir de la armonía que aprendió de Anaximandro, Heráclito se admiró con la transformación del mundo, y de allí que la primera deducción que sacó al respecto fue la imposibilidad de lo inmóvil. Y, en sentido contrario, Heráclito concluyó que toda esa transformación del mundo no se debe al agua, ni al aire, ni al apeiron, sino que se debe al cambio o devenir, según el cual todo fluye y nada permanece. En ese continuo cambio o devenir del mundo estamos también nosotros, cambiando con él: "nadie se baña dos veces en el mismo río, pues cuando bajemos de nuevo al río, ya ni el río ni nosotros seremos los mismos". O mejor aún: "en los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos, en tanto que somos y no somos".

Con Heráclito nos introducimos en las primeras, aunque incipientes, consideraciones por el ser, que posteriormente será tema de interés para los eleatas, puesto que Heráclito, igual que Jenófanes, Parménides y Zenón, potencia el no ser y activa el ser, lo que

quiere decir que el ser es sólo en presente, por eso es en acto (nos bañamos), y el no ser es en pasado (y no nos bañamos), puesto que para Heráclito todo lo que ha pasado ha dejado de ser, y todo lo que está pasando *es*, y no puede ser de otra forma, sino solamente de ésta.

Además de lo anterior, el cambio en nosotros es una concepción que posiblemente provenga de una interpretación que Heráclito hace de Pitágoras, al pensar en el ser como la unidad, pero añadiendo a esto el concepto fundacional de su teoría que es el cambio, en el sentido que no podría entenderse al ser sino como una unidad marcada por el cambio eterno, tal como lo expresará Platón más adelante al referirse a nuestro ser como un completo devenir.

Son estas las consideraciones más sobresalientes que Heráclito presenta respecto del cosmos: como puro cambio y movimiento, como devenir constante y flujo perpetuo; pero a la pregunta por el origen del cosmos, responde de una forma sencilla⁵⁰, dado que como ya dijimos, no era éste su interés, y dice: “ningún ser humano, ni divino, ha hecho este mundo, sino que es

⁵⁰ Es por esto que algunos como Eggers Lan, consideran que el discurso de Heráclito no es preposicional, sino dialéctico. Ver EGGERS Lan y VICTORIA E Juliá. *Los filósofos presocráticos II*. Edit. Planeta. Barcelona 1998. P. 26 nota 16

y será fuego eterno que se enciende según medida (*μετρα*), y según medida se apaga”.

El fuego

Uno de los puntos más interesantes de la filosofía de Heráclito es la contemplación por el fuego, y a pesar que algunos, entre ellos Aristóteles, se confundieron al interpretar el fuego heraclíteo como un elemento material y principio del cosmos, poniéndolo al mismo nivel que el agua, el aire o el apeiron, éste para Heráclito es en sentido estricto un símbolo de la incesante inquietud del *devenir* del mundo y, es también, el elemento de cambio y de medida de todas las cosas: “todas las cosas se cambian por el fuego y el fuego por todas las cosas, tal como con el oro las mercancías y las mercancías con el oro”.

Esta consideración por el fuego, como expresión del calor y símbolo de cambio, coincide plenamente con la realidad física del mundo, que como ha venido a probar la física en la modernidad, el calor no sólo dilata los cuerpos, sino que acelera los átomos, y a través de él es posible el cambio de sustancias; lo frío es quieto, y casi inmóvil, mientras el calor que es dinámico es el que hace que una sustancia se cambie en otra, del mismo modo que es la fisión nuclear la

que en la unión de partículas libera una energía tan fuerte que con su calor sostiene al mundo⁵¹.

Unidad en la dialéctica de contrarios

Para Heráclito, el cambio se produce a partir de la ley de contrarios, por lo que debe entenderse en este sentido cuando dice, “la guerra es padre de todas las cosas, es de todas las cosas rey”. Y dice también, “lo opuesto concuerda y de las cosas discordantes surge la más bella armonía”, dado que considera que el mundo real consiste en un equilibrado ajuste de tendencias opuestas, en donde el *devenir* es justamente una tensión entre contrarios que pone en movimiento al mundo, como las tensiones contrarias del arco y la lira, de tal forma, que parece que la naturaleza gusta de los contrarios, como en el caso del macho y la hembra para dar vida, lo que a su vez expone la teoría del acoplamiento, “íntegros y no íntegros; convergente, divergente; consonante, disonante⁵²; todas las cosas Uno y de Uno todas las cosas”. “Es siempre uno y lo mismo, lo vivo y lo muerto, despierto y dormido, joven y viejo. Al cambiarse es

⁵¹ Es una referencia a nuestro Sol, del cual recibimos la energía necesaria para los procesos vitales.

⁵² Hay que aclarar en estos grupos de parejas que a pesar que ellas no son contrarias, son la explicación que al respecto hace Aristóteles.

aquello, y luego lo otro; y al cambiar de nuevo, otra vez es esto". De ahí que Heráclito critique duramente a Homero cuando dice: "ojalá terminen las contiendas de los dioses y de los hombres", pues no sabía que lo que estaba pidiendo era el fin del mundo.

De esto hay que entender que para Heráclito lo que parece contrario forma parte esencial de una situación, como en el caso del fuego producido por una lámpara de aceite, en donde a pesar que parece estar inmóvil, el aceite sube y así la llama, mientras el hollín cae. Del mismo modo que podemos entender que diga que "el bien y el mal son uno", ya que igual que en una carretera la subida y la bajada son lo mismo, lo que cambia es el sentido en que se transite y, al acabarse o destruirse la subida, se destruye también la bajada, pues el bien necesita del mal para poder existir.

El logos

Heráclito llega a la conclusión de que el devenir debe tener una ley que lo rige; pues bien, esa ley es lo que él llama el *logos* (λογος), que es la razón que gobierna y da estructura al mundo, y que no se muestra como una posible trascendencia particular, sino como una ley general que descarta cualquier relativismo y subjetivismo, y se presenta como lo común en lo diverso, y que además no varía, sino que

es la misma para todos: “hombres y dioses, dioses y hombres: en efecto, la razón es la misma”.

Este *logos* que es la razón común a todos, se presenta como una participación divina según la cual deben creer los hombres. Sin embargo, éstos actúan con una ceguera que los hace parecer inexpertos, dado que cada cual actúa según su criterio, por lo que él desprecia a la multitud diciendo: “los efesios harían bien en ahorcarse todos y cada uno de los adultos, y dejar la ciudad al cuidado de muchachos imberbes, porque han expulsado a Hermodoro, el mejor de todos ellos diciendo: no queremos a nadie que sea mejor que nosotros; si hubiese alguno así que lo sea en otra parte y no entre otros”.

El *logos* es también Dios para Heráclito, quien dice: “el fuego periódico es Dios eterno, y el destino es la razón modeladora de las cosas a partir del movimiento de contrarios”. En él están contenidas todas las cosas; es decir, Heráclito considera al todo en un devenir donde están el día y la noche, el verano y el invierno, la paz y la guerra, saciedad y hambre y, en fin, su ser cambia como el fuego.

Sin embargo, Para Heráclito Dios es invisible y de difícil acceso, así como desconocido para los hombres en tanto que dice: “la armonía invisible vale más que la visible”, o bien: “a la naturaleza le place ocultarse, y antes que a la naturaleza al creador de ésta”.

Eterno retorno

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha escapado a una visión rectilínea de la historia, para dar lugar a concepciones circulares y reiterativas del acontecer del mundo.

Algunos, viendo el movimiento de los astros en el cielo, llegaron a la conclusión de que todo estaba organizado por ciclos, como por ejemplo, el ciclo de la tierra alrededor de sí misma que dura 24 horas; o el ciclo de la tierra alrededor del sol, que dura 365 días con 6 horas; y así, entre los hebreos existía la concepción del año solar que dura 365 años terrestres o, entre los egipcios se hablaba del ciclo de la constelación de Orión y, en fin, podemos encontrar diferentes concepciones circulares y reiterativas del movimiento del cosmos.

Por su parte Heráclito, dentro del devenir del mundo, ve un orden y una armonía que se logra a partir de lo que él llama los grandes años cósmicos, que deben abarcar cada uno 10800 años solares, y que son el eterno retorno de todas las cosas, que aunque es una cuestión totalmente enigmática, sólo se puede asociar a una frase que él mismo utiliza al respecto y que no deja claridad en lo que quiso decir, aunque deja en

claro por qué se le consideraba *el oscuro*: “el tiempo es un niño jugando a las damas, el poder supremo es el de un niño”.

El conocimiento y la conducta del hombre

Ante la razón común que está siempre presente, los hombres desvanecen su entendimiento y no son capaces de comprenderla; es como si estuvieran dormidos, dice Heráclito, en tanto que cada uno vive su mundo particular y no el mundo general que es la razón y es común a todos, pero que lo captan sólo quienes están *despiertos* o, lo que es semejante, es como si los unos estuvieran muertos y los otros estuvieran vivos respectivamente, cuando dice: “como lo mismo está en nosotros, viviente y muerto, así como lo despierto y lo dormido”.

Heráclito habla también de aprender a comprender, en un nivel más elevado que percibir por los sentidos, de modo que algunos creen que hace una distinción entre el sentir y el pensar; aunque más bien, respecto del dualismo epistemológico de Heráclito, se puede pensar que la palabra *mathesis* no significa percepción, aprehensión, ni experiencia, sino aprendizaje, y las palabras *phronesis*, *sophia*, *nous*, *gnosis* y *gnome* significan “sabiduría”, “inteligencia” o “comprensión”, del mismo modo que *phroneo* o

*phronein*⁵³, *epistemai* y *eidomai*, indican “saber”, “entender”, “comprender” y “conocer”; es decir, lo más probable es que la referencia que hace verdaderamente Heráclito, es a aprender a usar bien los sentidos, o sea, aprender a comprender.

Sin embargo, para Heráclito, comprender es una cosa casi imposible para la gente del común (*koinon*), puesto que, como él mismo anota, a ellos puede aplicárseles el proverbio que dice: “los necios cuando oyen son como los sordos, aunque estén presentes, están ausentes”.

Heráclito también hace una manifestación respecto a la erudición como una falsa sabiduría, puesto que para éste en ningún caso es sinónimo de comprensión; además que, por mucho que el hombre sepa “es un niño ante los ojos de Dios, en la misma forma que el niño respecto al hombre”.

Respecto a la conducta del hombre, Heráclito rechaza los sacrificios al decir que “en vano se purifican manchándose con sangre, como si alguien tras sumergirse en el fango se limpiara con fango”, y rechaza los cultos a Dioniso, por cuanto dice que “Hades y Dioniso son lo mismo; por esto los hombres

⁵³ Se refiere a comprender, pero es precisamente por cuanto *sophronein* es perfección, y Heráclito atribuye al comprender el calificativo de sabiduría.

enloquecen y celebran bacanales”, explicando así que Hades condena el cuerpo, mientras Dioniso embriaga la mente y queda trastornada, por lo que sin duda es mejor el culto a Apolo.

Dice también que “el carácter es para el hombre su demonio”, lo que debemos entender de la siguiente forma: carácter proviene de la palabra griega *ethos* que también se entiende como lugar o morada, en la cual pueden habitar tres clases de demonios o inquilinos (*daimones*), así: primero, aquellos entendidos como agentes de la cólera o envidia divina, que emergen del hombre como impulsos irracionales; segundo, poderes divinos con que los dioses persiguen a los hombres sacrílegos; y, tercero, divinidad personal asignada a cada individuo desde que nace y que lo guía hasta su muerte, lo que se entendería más específicamente sobre esta frase que refiere explícitamente: “nadie está destinado”.

El alma

Respecto del alma Heráclito dice que tiene dos ciclos, uno hacia abajo o de muerte y otro hacia arriba o de vida, y los compara con los procesos cósmicos, entendiendo para este efecto, que el alma muere al convertirse en agua y que el agua muere para convertirse en tierra; pero también, de la tierra nace el

agua y del agua nace el alma, entendiendo muerte por “cambios” o “fases”, en donde se ve una clara analogía entre los cambios fisiológicos y los cambios meteorológicos, para identificar tres masas cósmicas: fuego (alma), mar y tierra.

Sin embargo, la filosofía del alma heraclítea va más allá de una simple referencia a las macrocosmogonías o microcosmogonías, en tanto que tiene que ver con el rechazo que éste hace de la religión órfica, al decir que “lo húmedo obstaculiza el entendimiento”, entendiendo por húmedo la embriaguez, que igual que el sueño, equivalen a un embotamiento de la inteligencia que es morir en vida, e impide el acceso al logos. En cambio el estado seco del alma, es el camino de la cordura.

LOS ELEATAS

Se denominan eleatas a los filósofos de Elea, ciudad del sur de Italia. Heródoto cuenta la siguiente historia: “Focea fue el primer Estado jónico que atacaron los persas. Estos foceos fueron los primeros griegos que hicieron largos viajes por mar; ellos fueron los que descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tarteso, en lo cual no utilizaron barcos mercantes, sino naves de cincuenta remos.

Después del enfrentamiento contra los tirrenos y los cartagineses navegaron hasta Alalia y se marcharon, llevando consigo los niños, las mujeres y los demás bienes que pudieran caber en sus brazos... partieron hacia tierra enotria, donde fundaron la ciudad que ahora es llamada Hyele⁵⁴, que fue la ciudad de los filósofos eleatas.

⁵⁴ Nombre que según algunos recibió Elea.

Éstos son: Jenófanes de Colofón, Parménides de Elea, Zenón de Elea y Meliso de Samos.

Este tipo de filosofía tiene una estrecha conexión con la filosofía jónica, no sólo por las relaciones que unieron las ciudades jónicas con las itálicas meridionales, sino también por los presupuestos monistas de su filosofía. La unidad fue señalada por Jenófanes desde un punto de vista teológico, por Parménides, desde uno ontológico, por Zenón desde uno dialéctico, y por Meliso desde un punto de vista cosmológico.

Con los eleatas, sobre todo con Parménides, se plantearon por primera vez, con plena madurez, algunos de los temas fundamentales de la metafísica occidental y, en particular, el problema de la relación entre la realidad y la razón⁵⁵

⁵⁵ FERRATER Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Edit. Ariel S.A. Barcelona 1994. P. 985

JENÓFANES DE COLOFÓN

DATOS BIOGRÁFICOS

Jenófanes nació en Colofón, en la 50ª olimpiada (580-577 a. C.). Se le atribuye una vida errante que fue a terminar a Elea, y que duró cien años. Dicen que fue un hombre sabio que aprendió a pensar por su propia cuenta a causa de tantos viajes.

Cuentan que una vez Laso de Hermíone lo llamó cobarde porque no quería jugar a los dados con él; Jenófanes admitió ser por completo cobarde y falto de audacia ante las cosas vergonzosas. En otra ocasión dicen que Empédocles le dijo que no era posible hallar un hombre sabio; naturalmente, le respondió, “pues hay que ser sabio para poder reconocer al sabio”.

Escribió un poema titulado *Fundación de Colofón*, y otro, *Colonización de Elea en Italia*, de dos mil versos en total y de los cuales ya no se conserva casi nada, pues sus versos están agrupados en elegías.

Sus escritos son satíricos en contra de Homero y de Hesiodo por lo que habían dicho de los dioses.

Algunos dicen que fue maestro de Parménides, y que fue Jenófanes el que aseguró primero que “el principio es uno y el ente es uno y todo”. También dicen que fue Jenófanes el que inició la escuela eleática.

Lo uno e inengendrado

La filosofía de Jenófanes es clara al considerar al todo como uno, inengendrado y eterno, puesto que considera imposible que lo engendrado se genere a sí mismo, por cuanto debe considerarse “eterno el dios”. Además dijo que el todo que es uno, es esférico y limitado.

Teología

Jenófanes es el primero en la historia en hacer una crítica de la religión, primero por cuanto dice que los dioses de la mitología están cortados por el patrón de los hombres, como por ejemplo, los etíopes ven a sus dioses negros y chatos, mientras los tracios, los ven de ojos azules y rubios.

Dijo también que no pueden ser muchos los dioses, sino uno solo, por cuanto debe haber uno que sea más poderoso y fuerte, pues si fueran muchos ya no habría uno que sea el mejor, sino que todos compartirían esa condición.

Este dios debe ser también incorpóreo, puesto que no es ni en figura ni en pensamiento semejante a los mortales, debido a que Jenófanes plantea el problema de la cognosibilidad de un Dios trascendente.

Dios no se mueve, dice Jenófanes, puesto que lo que se mueve es lo que es más de uno, ya que hacia el no ser nadie se mueve. Sin embargo, Dios que está fuera de las categorías humanas, no se mueve ni es inmóvil.

Es por esto que algunos como Hirschberger piensan que se puede plantear la duda de si hay aquí un monoteísmo, o si más bien se puede ver un panteísmo, debido a la frase: “Todo (él) ve, todo (él) piensa, todo (él) escucha”, como si dijera es todo ojos, todo oídos, todo pensamiento, puesto que, según él, Dios no puede tener ningún órgano especial de comprensión o de percepción.

Se puede notar respecto de este tema un verdadero avance en la filosofía, pues considera que el hombre no puede alcanzar una verdad objetiva a pesar de haber diferentes grados: “pues los dioses no revelaron desde un comienzo todas las cosas a los mortales, sin que éstos, buscando, con el tiempo descubren lo mejor”. Y aunque no podemos hablar ya de una *teoría del conocimiento* o de un *escepticismo*, estamos frente a un planteamiento que deja ver la incapacidad del hombre por alcanzar lo claro y verdadero, cuando éste se refiere a lo patente. Veamos: “no hay ni habrá un varón que haya conocido lo patente o haya visto cuantas cosas digo acerca de dioses y de todo. Pues aunque llegara a expresar lo mejor posible algo acabado, él mismo no lo sabría; la conjetura, en cambio, ha sido asignada a todos”.

PARMÉNIDES DE ELEA

Según como se analizan las cosas, Parménides fue tal vez el más grande de los filósofos de la antigüedad, puesto que da un giro total a la filosofía; pero debido a estos nuevos conceptos tan difíciles para la época, fue su discurso interpretado por muchos desde los esquemas mentales que poseían sin tener en cuenta que debían entenderse de otra manera, es decir, desde ese nuevo esquema que proponía Parménides. Es por esta razón que se presenta a continuación solamente los pasajes y las interpretaciones que concuerdan con la obra literaria de Parménides, eliminando una cantidad de apreciaciones que muchos han dado y que no poseen esa concordancia.

DATOS BIOGRÁFICOS

Dicen que alcanzó su madurez durante la 69ª olimpiada, (504-501 a. C.) de lo que se infiere que nació en el 540 y duró su vida hasta el 470 a. C. Fue hombre de leyes y de política, pues según algunos,

legisló para sus compatriotas, y más adelante los magistrados hacían jurar a los ciudadanos a obrar según las leyes parmenídeas.

Se dice que fue discípulo de Anaximandro; sin embargo parece ser que no lo fue directamente, sino de forma indirecta al ser discípulo de Jenófanes, quien fuera discípulo de Anaximandro. Sin embargo, a pesar que fue discípulo de Jenófanes, no lo siguió sino que se asoció con el pitagórico Aminias.

Platón relata que Sócrates, cuando era aún muy joven, conoció a Parménides y a Zenón cuando Parménides era ya muy viejo.

Se cree que su obra estuvo marcada por una tendiente contraposición a Heráclito, a pesar que no es siquiera seguro que estos dos se hallan conocidos, por lo cual una seria *historia de la filosofía* debe prescindir de esa especulación y presentar la obra de Parménides independiente de la de Heráclito.

Obra literaria

Parménides escribió un solo libro que tituló *sobre la naturaleza*, cuyo estilo es el poema y no la prosa, a pesar que su lenguaje es muy sencillo y simple. Consta de dos partes: “el camino de la verdad”, que

contiene su doctrina lógica, y “el camino de la opinión”, que expone una cosmología esencialmente pitagórica, que él mismo trata de ilusoria e imaginativa, pero no porque sea falsa, sino porque es propia de las sensaciones. En la primera parte se desarrolla una pregunta: ¿Qué es? Y en la segunda parte, la cuestión de la materia o cosmos.

El camino de la verdad

Son tres los principios que caracterizan *el camino de la verdad*: primero, “*el ser ha de pensar y decir siempre que sólo el ser es, porque es ser; en cambio la nada no es*”. Con lo cual pretende Parménides hacer una crítica a toda la filosofía anterior, que tomó como punto de partida un elemento como el agua, el *apeiron*, el aire, el número o el cambio, sin tener en cuenta que se ha mezclado en ello el concepto de la nada, al hablar de lo que *es* y de lo que *no es*, como una doble posibilidad que soporta el cosmos. Sin embargo, para Parménides no es posible hablar de lo que *no es*, puesto que el *no ser* ni siquiera puede ser pensado, ya que siempre se piensa en algo, y por el contrario, de lo que se puede decir, y lo que se puede pensar es el *ser*.

Este punto de partida hace que el hombre piense primero en el *ser* como pregunta, o sea, *¿qué es?*,

cuya respuesta será entonces, el *ser*; de modo que ante esta cuestión de ¿qué es?, la cuestión final será lo “que es” *es* o, lo que es semejante: el ser es.

Ahora bien, aunque no se puede hablar de que Parménides desarrollará aquí el principio de identidad, que luego expone la lógica aristotélica, él deduce que si *el ser es*, entonces el no ser *no es*, de una manera tan clara que debe entenderse este ser como un señalamiento, una indicación sobre el mundo de las cosas y de los objetos, que desde el momento en que podemos reputar de algo que “es”, ya estamos frente al ser, con lo cual ya se le ha conferido existencia real a una cosa; y en cambio lo que *no es* no es susceptible de este señalamiento o indicación, precisamente porque no es algo, no es, entonces, *nada*.

Esta cuestión que suele caer siempre en un juego de palabras y, que por ser tan lógica, se hace, aunque debiera ser al contrario, un tanto difícil, es tan simple como decir que el encuentro con las cosas que están en el mundo hacen que el hombre infiera que existen y, tal como dirá luego Parménides, esa inferencia nos lleva a percibir las cosas. Cuando las percibo, me percato de que son, o de que tienen un ser y, en cambio, cuando no las percibo, no me percato del ser, porque no son. Pero debe quedar claro que del ser se percata el hombre y esto hace parte del pensar, pues las cosas,

como veremos más adelante, se perciben con los sentidos.

Con esto entramos en una etapa verdaderamente propia de la filosofía, en la cual no es la *physis* su punto de partida, sino en donde se busca primero el ser en el pensar del hombre, y he aquí el segundo principio del *Camino de la verdad*: “*lo mismo es el pensar y el ser*”, pero claro está, en ningún caso a manera de idealismo, es decir, no para saber cómo es pensado, si es pensado de una manera o de otra, o si es posible pensarlo, puesto que lo da por hecho, sino todo lo contrario, en cierta forma, a modo de realismo, donde se parte de la aseveración de que el ser *es* pensado, puesto que es el *ser* el que es determinante para el pensar, y ese *ser* pensado es idéntico en el pensamiento, en tanto que lo que es pensado *es*.

Ahora bien, si solo es posible pensar en el ser, y no en el *no ser*, no es posible pensar o preguntarse ¿desde cuándo es? Y menos aún ¿qué fue antes del ser?; así que para nuestro pensamiento, que sólo admite la posibilidad del ser, el ser siempre ha sido, y siempre *es*. Además que por la unidad que representa pensarlo de esta manera, pues su contrario que es el no ser *no es*, Parménides concluye el tercer principio del *Camino de la verdad*: “*se da un ser compacto, que es uno y todo*”. De este modo, si el ser *es* y el pensamiento versa siempre sobre él, además que no puede existir algo fuera de él, pues lo que existe es el

ser y lo que no existe es el no ser, el ser es indivisible, uno y al ser uno, ese *uno* es todo, pues no hay nada fuera de él. Esto quiere decir que si es indivisible y por tanto uno, es lo más general que existe, por lo que no puede ser dividido, ni siquiera definido, sino solamente, y como expresamos, puede ser indicado y señalado.

El camino de la opinión

En esta vía la pregunta será por la multiplicidad mundana, en donde Parménides apela al devenir, que aunque lo considera engaño e imaginación, dice también que es justo reconocer que el mundo de las cosas que está marcado por el tiempo y el espacio, fluye eternamente, pero se capta por los sentidos, puesto que sólo el ser puede ser pensado, a contrario sensu del mundo de las múltiples cosas que puede ser percibido. Por esto dice: “y ahora es necesario que te enteres de todo: por un lado, el corazón inestremecible de la verdad bien redonda; por otro, las opiniones de los mortales, para los cuales no hay fe verdadera. Pero igualmente aprenderás también tales cosas: como lo que se les aparece”, en tanto que las *apariciones* o lo que “se les aparece”, como él mismo dice, es lo que se muestra por los sentidos, contrario al ser que no se muestra.

Dijo también que hay dos causas y dos principios: caliente y frío, que es como si dijera fuego y tierra, y de ellos asigna al Ente lo caliente y lo otro a lo no-Ente. Al tratar de las cosas que hay en el cosmos, Parménides admite múltiples transformaciones, como lo expone Plutarco cuando dice: “admite múltiples transformaciones, afecciones y desemejanzas”.

A partir de Parménides puede diferenciarse el ser, tal como se expone en el *Camino de la verdad*, del ente que es el *ser siendo*, o sea, en los objetos, tal como se expone en la *vía de la opinión*. Por esto el ser es una captación mental y no puede dudarse de ella, lo que no sucede con las cosas que son percibidas por los sentidos, y estos pueden engañarnos.

Cosmología

La obra literaria *Sobre la naturaleza*, que es la única que escribió Parménides, tiene como eje una pregunta fundamental y que es en sí misma una continuación exacta de las cuestiones que hasta ese momento se hace la filosofía. Esto, tal vez, por cuanto su ligazón con el medio hacía que no pudiera desvincularse de ella. La pregunta es: “pues ¿Qué génesis le buscarías? ¿Cómo, de dónde habría crecido? De lo que no es”. Sin embargo, la respuesta dice claramente: “no te permito que lo digas ni pienses, pues no se puede

decir ni pensar lo que no es”. Por eso, para responder estas cuestiones desarrolla sus teorías en las dos vías o caminos que acabamos de estudiar. Sin embargo, para lograr una comprensión de cada temática por separado, vamos a iniciar esta reflexión cosmológica Parmenidea, expresando que el cosmos es un “todo coherente”, donde está la naturaleza etérea⁵⁶ de las cosas hechas de “la antorcha del sol”, denominadas todas luz y noche, “ambas iguales, pues nada hay aparte de ninguna de las dos”, ordenado esféricamente con anillos a los lados, donde “los más estrechos están colmados de fuego sin mezcla y los siguientes, de noche, pero al lado se propaga una porción de llama, y en el medio de ellos está la divinidad que gobierna todo, pues en todo domina, sea en el parto doloroso o en el apareamiento, al enviar la hembra a unirse con el macho, y a la inversa, el macho a la hembra”. Las características que, según Platón, Simplicio, Aecio y otros han dado al respecto, dicen que el cosmos es uno, eterno, inengendrado, esférico y homogéneo, carente de espacio, inmóvil y limitado, un eterno presente que “nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez, uno y continuo”. Sin embargo, al respecto hay que citar a Eggers Lan cuando dice que hay en Platón un error que puede ser de interpretación o de algún escriba, puesto que el verso 28 B 8, 38 de

⁵⁶ Aither o aire puro que era el cielo, o el elemento que los antiguos físicos “tenían” o *pensaban* como conductor de la luz, del calor y de la electricidad.

la obra de Parménides está siendo mal entendido, dado que “algunas” de esas características atribuibles según éstos al cosmos, son en realidad un argumento de tipo ontológico que se le puede atribuir al ser y no a lo físico⁵⁷.

Pues bien, como quiera que sea, según la interpretación platónica, y por ende de muchos más, con un discurso lleno de contradicciones, contrario completamente a Heráclito, o como muchos otros lo han interpretado, entre ellos Eggers Lan, y Heidegger, con un discurso ordenado en dos grandes partes que expusimos y diciendo casi lo mismo que Heráclito, Parménides no deja de ser uno de los personajes más intrincados pero interesante de toda la filosofía, además que se le debe el inicio de las contemplaciones metafísicas que ha introducido a partir del ser.

⁵⁷ EGGERS Lan y VICTORIA E Juliá, *Los filósofos presocráticos* II. Edit. Planeta. Barcelona 1998. P. 131 nota 17

ZENÓN DE ELEA

En el acontecer histórico de la filosofía ha sucedido que ciertos discípulos o continuadores de una doctrina de un gran filósofo se hagan famosos, y sus nombres perduren en los avatares de la memoria por ese hecho de ser seguidores; sin embargo, también ha sucedido que ciertas figuras capaces de brillar en el continente filosófico sin la ayuda de otros se vieran ocultados por la sombra de un maestro cuya importancia no ha dejado lugar para nadie más que él. Este es el caso de Zenón de Elea, quien ha sido olvidado de la simiente filosófica para dar gloria a su maestro Parménides.

DATOS BIOGRÁFICOS

Según aproximaciones, pues la fecha exacta se desconoce, Zenón nació en el 460 a.C. Según algunos fue el discípulo predilecto de Parménides, no sólo en la vida, sino también con su obra con la cual trata de demostrar la imposibilidad del movimiento. Según otros, fue adoptado por Parménides y escribe su obra

para contradecirlo. Al respecto encontramos testimonios opuestos; por ejemplo: “Zenón era hijo natural de Teleutágoras, pero, por adopción, de Parménides... Zenón fue oyente de Parménides y llegó a ser su favorito”, o éste: “afirmar, sin estar apremiado por ninguna necesidad, que Zenón, conciudadano de Parménides, había llegado a ser su favorito, es lo más abominable y falso”.

Pericles fue discípulo de Zenón según el testimonio de Plutarco. Diógenes Laercio cuenta que Zenón fue el hombre más excelente, tanto en filosofía como en política, y dice que cuando quiso derrocar al tirano Diomedón fue encarcelado, y al ser interrogado le dice al tirano que debía decirle algo al oído, y entonces le mordió la oreja y no la soltó hasta que fue lanceado. Finalmente se mordió la lengua y se la escupió al tirano en la cara. Suda dice que Zenón murió cuando fue arrojado a un mortero, mutilado y destrozado a la edad de setenta y ocho años.

Fue conocido por inventar la dialéctica o erística, y por su habilidad en ella, por lo cual entre algunos se ganó el apelativo de “bilingüe”.

Para demostrar sus teorías escribe un libro titulado *Sobre la Naturaleza*, aunque algunos como Suda dice que fueron varios libros en realidad como: *Discusiones*, *Comentarios a Empédocles*, *Contra los*

filósofos, y Acerca de la naturaleza, y otros dicen que fue un libro con varias secciones.

La dialéctica

La dialéctica o erística es un mecanismo de disputa en el cual se plantean preguntas y respuestas a manera de proposiciones válidas con el fin de llegar a una conclusión; como por ejemplo: a) las cosas son muchas y b) las unidades no tienen tamaño, de lo cual concluimos que las cosas son infinitas en tamaño; o con el fin de demostrar que de dos postulados aparentemente válidos, uno al contraerse con el otro, si son contrarios, debe conducir al absurdo. Como si decimos: a) las unidades no tienen tamaño y, b) las unidades tienen algún tamaño, en donde la conclusión sería absurda. Esto es lo que se llama la reducción al absurdo, que utiliza Zenón para contradecir las teorías de otros filósofos.

El movimiento

Para entender la teoría de Zenón debemos plantearnos la forma como él veía el espacio: dividido en partes, así como si tomamos una habitación y la dividimos en diez partes, donde cada una de estas partes es divisible

en diez partes más y, cada una de estas en otras diez y así infinitamente, por lo que decía: “lo que es, sea lo que fuere, ha de poseer alguna magnitud. Si no tuviera magnitud, no existiría. Concedido esto, lo mismo puede decirse de cada parte: también tendrá que poseer alguna magnitud. Equivale esto decirlo una vez que decirlo siempre. No puede decirse que ninguna parte sea la más pequeña. Así pues, si las cosas son muchas tendrán que ser pequeñas y grandes al mismo tiempo; en verdad, han de ser tan pequeñas que no tengan tamaño, porque la divisibilidad infinita demuestra que el número de partes es infinito, lo cual requiere unidades sin magnitud y, por consiguiente, cualquier cantidad de estas tampoco tiene magnitud. Pero, al mismo tiempo, la unidad debe tener alguna magnitud, y, por consiguiente, las cosas son infinitamente grandes⁵⁸”.

Lo anterior se puede entender más fácilmente si asignamos porcentajes a una magnitud, como si decimos que esta habitación es el 100% y la dividimos en diez partes, en donde cada parte como sería lógico corresponde a un 10%, de modo que cada una de esas unidades tiene una magnitud determinada, es decir una medida que le hemos asignado, y así nuestra habitación tendrá diez unidades con magnitud. De este modo tenemos una habitación que es grande y diez unidades que son pequeñas. Pero ¿qué pasa si

⁵⁸ Éste es un claro ejemplo de la dialéctica que utilizaba Zenón.

tomamos una de esas unidades y la consideramos individualmente? Esa parte ahora es un todo, antes era un 10%, y ahora es un 100%, de modo que ahora ya no es pequeña, pues si la dividimos en diez partes, ella será grande y cada una de sus divisiones serán pequeñas, y tenemos ya una nueva magnitud, pero no sabemos si es grande o es pequeña, pues hasta hace un momento era pequeña la que ahora es grande; es decir que si hacemos esto simultáneamente en nuestra mente, no habría magnitud, pues ella es pequeña y grande al mismo tiempo, y si nos decidimos a hacer este ejercicio de dividir en partes una y otra vez, nos encontraríamos con que no podemos frenar o parar de hacerlo, pues siempre podremos seguir dividiendo, por lo que en nuestra mente siempre, por mínima que sea una parte en comparación de la primera división que hicimos, es grande respecto de la siguiente división que haremos, lo que nos deja sin magnitud, y ante un *relativismo* primigenio; pero como esas divisiones son infinitas, porque llegan a ser pequeñísimas, ¿cómo podrían tener tamaño? (cuestión que critica la matemática moderna), por lo que son infinitas, pero grandes siempre, de tal suerte que son “infinitamente grandes⁵⁹”.

⁵⁹ Esta teoría contradice de una forma importante la teoría de las unidades de Pitágoras, pues si una línea la dividimos en diez partes, sabremos cuantas unidades tenemos, pero si la dividimos infinitamente, ya no lo sabemos.

Zenón aplica esta misma interpretación que hace del espacio, al tiempo, de modo que con el tiempo sucede exactamente lo mismo: es susceptible de eso que Zenón llama retrogradación viciosa infinita.

Partiendo de esta base de entendimiento de estos dos conceptos: espacio y tiempo, veamos la teoría de Zenón respecto del movimiento, la que se desarrolla en torno a cuatro argumentos, así: 1) no puede haber movimiento, porque en él habría que recorrer un determinado trayecto. Pero cada trayecto, por ser extenso, puede ser dividido en un número infinito de partes. Y querer pasar de un número infinito de partes es querer llegar al término de algo que no lo tiene. 2) Aquiles no podría alcanzar en su carrera a una tortuga. En efecto, para ganar la distancia que inicialmente los separa necesita un determinado tiempo; pero en este tiempo intermedio la tortuga ha avanzado un poco más; para ganar esta nueva pequeña distancia necesita Aquiles un nuevo tiempo, en el que otra vez se ha adelantado un poco la tortuga, y así indefinidamente. 3) la flecha volando está en reposo. Sólo aparentemente se mueve, pero en realidad está quieta en un determinado lugar, en cada uno de los puntos de la trayectoria. Pero estar momentáneamente en un lugar es estar quieto, pues el camino recorrido se compone de un número infinito de estos momentos, por lo cual la saeta no se mueve. 4) todo movimiento es un engaño, pues si dos cuerpos que se mueven con igual velocidad en sentido contrario, cruzan a unos

cuerpos en reposo, la velocidad con respecto a los cuerpos en reposo será diferente de la velocidad con la que se cruzan los móviles entre sí.

A estos razonamientos se les denominan paradojas o paralogismos, utilizados en la dialéctica.

El pensar y el ser

El mundo del pensamiento es también el mundo del ser, de modo que lo lógico y lo real queda mezclado. Sin embargo, las partes pequeñísimas, infinitas en número de un segmento que se trata de medir o recorrer, existen en cuanto a infinitas en la mente, no en la realidad.

El espacio

El argumento de Zenón frente al espacio plantea que si el espacio existe ha de estar contenido en algo, y ese algo sólo puede ser más espacio, y así hasta el infinito. Lo que nos conduciría a pensar que realmente el espacio no existe, sino que lo que llamamos espacio es un continente vacío, por lo que no es correcto hablar de un objeto y del espacio que lo contiene.

LOS MECANICISTAS

Con esta denominación se conoce fundamentalmente a tres filósofos: Empédocles, Demócrito y Leucipo, por cuanto entienden el cosmos desde lo mecánico. Los mecanicistas conciben todo cuerpo en movimiento, es decir, la explicación que dan de la naturaleza consiste en un modelo donde todo se genera a partir de una ley causal.

Los mecanicistas son considerados por tratar de establecer relaciones entre las teorías que tienen que ver con lo material y con lo sensible.

Este grupo de filósofos no se contenta con buscar una sustancia a las cosas, sino que le añade la mezcla como elemento que da función al cosmos. Pero además se intenta también encontrar un punto medio entre las teorías de Heráclito y los eleatas.

Una de las características de los mecanicistas es que suprimen los conceptos antropomórficos, panteístas y pansiquistas del mundo, puesto que la reflexión ahora se hace a partir de conceptos propios del cosmos que son los que generan el movimiento, como la voluntad, la presión y el choque.

EMPÉDOCLES DE ACRAGAS

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació en Acragas, la actual Agrigento, en Sicilia; y aunque es muy poco lo que se sabe de su vida, se cree que vivió entre el 492 y el 432 a. C. Se dice que tuvo un gran influjo de los pitagóricos, aunque después renunció a sus teorías. Algunos creen que fue un líder democrático, aunque se destacó más por ser una figura mística del orfismo que realizaba ritos purificatorios, predicaba por todas partes y “hacia milagros”. Fue un reconocido poeta, hombre de ciencia, verdadero político y extraordinario médico que consiguió detener una epidemia de malaria en Selinonte, razón por la cual fue recordado y se acuñaron monedas con su nombre en esta ciudad.

En su época lo vieron como un semidiós, o como un hombre extraordinario, al que Hölderlin le compone un lírico monumento literario.

Se dice que se consideró a sí mismo un dios, y cuando murió fue arrojado a los cielos, aunque otros dicen que se arrojó al cráter del Etna.

Se conocen abundantes fragmentos escritos en verso de sus obras: *Himnos purificatorios* y *Sobre la naturaleza*.

Descubrimientos y ciencia

A pesar que Anaxímenes habla del aire como algo material, quien realmente hizo este descubrimiento, experimentando con relojes de agua, fue Empédocles, necesitando entonces otro elemento para reemplazar el aire de los presocráticos, al cual llamó éter.

Tuvo un gran interés por la medicina y la fisiología. Del médico Alcmeón de Crotona tomó la teoría de que la salud es equilibrio de elementos, y la enfermedad desequilibrio de los mismos. Igualmente prefirió la teoría de que son los poros los que permiten las sensaciones, puesto que ellos son pasajes por los cuales respira todo el cuerpo.

Dice que la luz necesita tiempo para propagarse, y que la luz de la luna es indirecta, lo que representa un enigma, pues se desconoce la forma como llegó en ese momento a semejante descubrimiento.

La teoría de los elementos

La genialidad de Empédocles radica en la unión que hace de los tres principios hasta ahora enseñados por los filósofos: agua, aire y fuego, añadiéndole otro más, cual es la tierra. Sin embargo, el nombre de elementos lo da Aristóteles, puesto que Empédocles los denominó raíces.

Éste filósofo, considerado como mecanicista por las razones que iremos exponiendo, vuelve al problema del arkhe, pero con la diferencia de que los anteriores eran monistas, es decir, proponían un elemento; en cambio éste propone cuatro, que corresponden a las dos parejas de contrarios: húmedo y seco, caliente y frío.

Estos elementos han formado todo cuanto hay en el ser, sea por mezcla o sea por separación. Pero Empédocles, para sustentar la posibilidad de esa mezcla o separación, añade dos conceptos: el amor y la enemistad, respectivamente, o amor y odio, por lo que dice: "ya se reúne todo en uno, en el amor, ya se separan las cosas particulares en el odio de la contienda".

El problema con el que se encontró, en este caso, fue el de qué si a partir del amor y del odio era posible la acción del cosmos, y como no se conocía el concepto de acción insustancial, tuvo que incluirlos en el conjunto de los cuatro elementos y llamarlos también sustancias, de manera que ya no eran cuatro, sino seis.

Sin embargo, aunque parezca un poco acomodada esta explicación de los dos elementos accesorios que enlazan o separan a los elementos, tiene mucho que ver con la concepción actual de la ciencia, puesto que se cree que debe haber algo material para que sea posible una acción, así ese algo esté en otra parte.

Estos elementos son algo último e irreductible, de modo que no hay nada en el espacio más pequeño que ellos.

Todo devenir es, para Empédocles, un cambio de lugar; los elementos no nacen ni perecen, sólo se desprenden de ellos partecitas que, juntándose con partecitas de las otras raíces, dan origen a combinaciones nuevas, tal como sabemos hoy en día que sucede con las partículas de los átomos, que saltan de un átomo a otro para formar diferentes elementos.

La idea de lo divino

Para Empédocles, en sus raíces existe algo demoníaco o divino, de modo que las llama Zeus, Hera, Nestis y Adonis.

Cree también que existe el mundo de las almas o de los espíritus, y que las almas, debido a alguna culpa, cayeron en el cuerpo y estarán errantes en el mundo hasta cumplir con una serie de reencarnaciones, hasta que puedan liberarse del cuerpo y volver a su estado de pureza que, como vemos, es precisamente la misma concepción órfica y pitagórica de la dualidad cuerpo-alma.

La teoría de la formación del mundo

Empédocles vuelve a lo mismo, lo que es *es*, y tal como en el eleatismo⁶⁰, nada puede surgir de la nada, ni lo que es puede desaparecer. Dijo que en una sucesión regular se desarrolla la formación del mundo en cuatro ciclos, en donde en el primero, que es el

⁶⁰ Es una forma de materialismo, en tanto que la materia prevalece sobre lo inmaterial como en el caso de Parménides y Zenón.

redondeado *sphairos*, dentro domina el amor y fuera la enemistad, manteniéndose adentro unidos los elementos; en el segundo ciclo empieza la contienda y, al romperse la unidad, la enemistad expulsa al amor hasta que los elementos quedan separados y la multiplicidad aumenta, y es donde nos encontramos ahora; en un tercer ciclo triunfa la contienda y sólo hay diversidad sin rastro de unidad; y, por último, el cuarto ciclo, donde entra de nuevo el amor, y cuando ha llegado a su plenitud retorna la unidad y la armonía en el redondeado *sphairos*, y el proceso comienza de nuevo como en un retorno cósmico.

A esto añade las siguientes reflexiones: al reunir el amor en un remolino las partículas elementales dispersas, se produjo el primer mundo corpóreo. En una segunda agitación se separaron la bóveda celeste, el aire, el éter y, por la rotación de la tierra, el agua. Por el sol brotaron los primeros seres vivientes, y con el tiempo fueron evolucionando hasta las formas que conocemos en la actualidad. Del mismo modo explica que cuando el amor invade el ciclo surgen o se crean nuevas especies; al ciclo siguiente éstas varían, y cuando la enemistad es más fuerte, o sea en el tercer ciclo, sólo sobreviven las más aptas, y así hasta volver al principio.

El conocimiento

Lo que expresa aquí el filósofo de Agrigento, es que conocemos lo semejante por lo semejante: “con nuestra tierra conocemos la tierra, con nuestra agua el agua, con nuestro aire el aire, con nuestro fuego el aniquilador fuego, con nuestro amor el amor del mundo, y con nuestro odio el odio sombrío”.

LEUCIPO Y DEMÓCRITO

DATOS BIOGRÁFICOS

En realidad de Leucipo no se sabe casi nada, ni de su nacimiento, ni de su vida, ni de su muerte, y lo poco que se conoce de él queda oculto casi siempre por la sombra de un personaje de talla: Demócrito, quien nació en el 460 aproximadamente, en Abdera, y murió en el 370 a. C. Demócrito tiene múltiples escritos respecto del orden del mundo, la naturaleza, los planetas, los hombres, el espíritu, las sensaciones, los colores, los átomos, el pensar, la geometría, el ritmo y la armonía, la poética, los conocimientos médicos, la agricultura, la pintura, la táctica, la sabiduría, la vida después de la muerte, y demás.

Demócrito fue un materialista al que le tenían por apodo, el risueño. Fue hombre de ciencia y un gran investigador, reconocido en su época por sus teorías mecanicistas acerca del movimiento y de la estructura del cosmos.

Quien en realidad inicia con la división del espacio es Meliso de Samos, pues comprende que la esfera de Parménides puede dividirse en esferas más pequeñas; pero aunque estuvo tan cerca de la teoría atomista, no fue él quien la postuló, sino otro filósofo de quien, como se dijo, no se sabe casi nada: Leucipo, según el cual, la materia guarda una profunda semejanza con la esfera parmenídea, en tanto que está constituida por innumerables partículas, rígidas, sólidas e indivisibles, razón por la cual las denomina átomos (*sin tomos, o sea sin división*). Con éstos se explica el devenir, ya que el cosmos, compuesto por ellos, está en un continuo movimiento en el incesante reajuste de los átomos, además que tenemos entonces, el concepto del espacio vacío, según el cual es posible el no ser en el espacio, de manera que en todos los cuerpos hay espacios vacíos, pues son porosos, y también hay espacios vacíos fuera de ellos. El espacio es matemáticamente divisible debido a su composición atómica. Demócrito añade al átomo ciertas características, y es precisamente a él a quien se atribuye la teoría atomista del cosmos. Dice que el átomo llena una determinada porción de espacio, que son pesados, eternos e indestructibles, infinitos y, aunque son todos de la misma naturaleza, la diferencia

radica en la variedad de formas y magnitud que puedan tener, habiendo así unos en forma de gancho, otros redondos, otros cuadrados, etc.

La realidad objetiva y las sensaciones

Demócrito se dedica a estudiar a profundidad el problema de las sensaciones, de si lo amargo o lo dulce, lo rojo o lo verde, y en fin, son producto de los átomos, o si son una forma de percibir el mundo, a lo que responde consecuentemente con su teoría de que las sensaciones son algo subjetivo, y el hombre es quien traduce el lenguaje de la naturaleza a partir de sus órganos sensitivos. Pero, encuentra Demócrito, para no apartarse de su teoría en donde los átomos son de igual naturaleza, una objeción al problema: las variaciones de cantidad como la extensión, figura, masa, peso, dureza, ¿también son producto de nuestras sensaciones?, a lo que responde que éstas no son tales, puesto que si bien los átomos varían en cualidades como el peso, la masa, la forma, etc., cuando estamos experimentado dichas variaciones, ellas son fieles a las cosas. Con esto se adelanta a lo que más tarde, en la edad moderna, se denominará cualidades primarias y secundarias.

El movimiento

Para Demócrito todo se encuentra en movimiento, pues los átomos se mueven en el espacio vacío para acomodarse o acoplarse. Son tres las características de ese movimiento: es *eterno*, pues siempre está ocurriendo; *ocurre violentamente*, pues es como en las olas al chocar con la piedra, mediante presión e impulso externo; y es *connatural*, por cuanto el grano se junta con el grano, la piedra con la piedra, las rocas con las rocas, etc.

Pero además, este movimiento tiene que tener unas causas, que muchos críticos, entre ellos los estoicos, atribuyeron al azar; empero, bien dice Leucipo, “nada acaece sin plan, sino todo con sentido y necesidad”. De este modo toda la naturaleza se convierte en un inmenso nexo causal, y como podemos valorar cuantitativamente los átomos podemos, en consecuencia, considerar racionalmente el acontecer total del mundo desde una base causal, con lo que se inicia uno de los procesos de la física moderna, conocido con el nombre de consideración cuantitativo mecanicista de la naturaleza, que sirve para someter a cálculo lo acontecido y anticiparse a lo porvenir.

El alma

Demócrito utiliza la misma fórmula para explicar el alma, es decir, afirma que el alma también está constituida de átomos, sólo que más sutiles, y que están regados por todo el cuerpo de modo que en la muerte se desintegran y, por ende, sería imposible la reencarnación personal.

Ética

La ética de Demócrito es esencialmente un reconocimiento por lo que es adecuado y justo según la ley, pues dice: “quien se entrega de voluntad a acciones que son justas y según ley, ése pasará día y noche feliz confortado y sin cuidados; quien desatiende en cambio la justicia y no hace lo que debe, todo le será sinsabor al caer en la cuenta de ello, vivirá en angustia y se atormentará a sí mismo”; y también por lo que es placentero y agradable según la belleza, “no hay que perseguir todo placer, sino sólo el que tiene por objeto la belleza”, guardándose siempre de las pasiones y placeres desmedidos, pues “es varonil no sólo aquél que vence a los enemigos,

sino también aquel que vence al placer. Muchos dominan ciudades y son esclavos de mujeres”.

ANAXÁGORAS DE CLAZOMENE

DATOS BIOGRÁFICOS

De familia noble, nació en el 500 a. C. en Clazomene, provincia del Asia menor, por lo cual se lo cuenta entre los jonios, y fue el primero de los filósofos que fue a vivir a Atenas. Fue maestro y amigo de Pericles, a quien conoció cuando era joven y no había participado aún en la política. Algunos cuentan también a Eurípides entre sus seguidores. Fue un gran científico, además de un gran observador, pues cuando en el 468-467 a. C. cayó un meteorito en el río Aigospotamos, Anaxágoras concluyó que las estrellas están hechas de rocas ardientes. Este planteamiento atribuido al sol, sumado al de desmitificar la divinidad del mismo, le hizo acreedor a una serie de reproches por parte de los conservadores píos atenienses, quienes lo buscaron para imponerle un castigo, “acusándolo de explicar por vías naturales algo que los profetas habían señalado como un maravilloso signo del cielo”. Aunque es casi nada lo que se sabe

del castigo que se trató de imponerle, se piensa que fue Pericles quien lo ayudó a escapar a Lámpsaco, donde vivió los últimos años de su vida, enseñando y siendo respetado por todo el mundo. Cuando estaba cerca de morir, y algunos entristecidos le referían lo duro que pensaban debía ser morir en tierra ajena, les respondió que el camino a ultratumba era igualmente ancho en todos los países. Pero a pesar que tuvo que huir de Atenas y nunca más volvió, les dejó una obra, *Sobre la naturaleza* que, según Sócrates, se vendía en Atenas por una dracma.

Constitución del cosmos

Para entender los postulados de Anaxágoras debemos partir de la concepción que Empédocles tenía del mundo, según la cual el cosmos está hecho de cuatro elementos que son: el agua, el aire, el fuego y la tierra, y otros dos que son: el amor y la enemistad. Ahora bien, Anaxágoras toma esta misma explicación, sólo que la entiende de una forma particular, según la cual esos cuatro elementos están en el cosmos, pero no están sueltos, es decir, dispersos, sino que están contenidos en unas partículas del cosmos denominadas homeomerías. En éstas los cuatro elementos se encuentran, pero no en cantidades iguales sino en diferentes cantidades, pudiendo ser más el fuego o la tierra o el aire, o el agua, de lo que

se determina la cualidad de las cosas, o sea, que lo que hace que una cosa sea algo es la mayor cantidad en la combinación de los elementos que se encuentran en sus homeomerías.

Con esto hemos dado un paso más, pues si bien con Demócrito y Leucipo los átomos eran de una misma sustancia, con Anaxágoras las partículas constitutivas son, casi que se podría decir, de diferentes sustancias, ya que en ellas es mayor el número de un elemento que de otro; sin embargo, al decir que son de diferentes sustancias nos podemos confundir y encontrar ante un obstáculo frente a los postulados de Anaxágoras, ya que para éste la totalidad se encuentra en las homeomerías, aunque en diferente cantidad, por lo que al decir de *diferentes sustancias*, debemos entender una diferente mezcla, pero a partir de lo mismo, de modo que si partiéramos un trozo de la realidad como si fuera un pastel, encontraríamos allí los cuatro elementos mencionados y, por ende, todos los elementos del cosmos o, si partimos un trozo de color blanco, también allí encontraremos el color negro. Ahora bien, respecto del amor y del odio, Anaxágoras toma otro concepto que ya se explicará: el nous o inteligencia, encargada de organizar el cosmos.

Homeomerías

En Anaxágoras encontramos una nueva forma de tratar de conciliar los conceptos de un ser inmóvil como el que propone Parménides y del devenir de Heráclito. Para eso este filósofo de Clazomene, frente a la consideración que tiene por base que no puede haber un nacer o un hacerse, tal como veíamos en Parménides, puesto que de la nada, nada puede surgir, propone la posibilidad de una nueva mezcla, en la cual se presentan en diferentes proporciones los cuatro elementos propuestos por Empédocles. Sin embargo, para poder sustentar esta tesis respecto de que el vacío no puede darse, ni nunca ha existido, postula la teoría según la cual debe haber algo que sea constante en el devenir del mundo, algo que permanece al cambio, y que siempre ha estado ahí. Este postulado consiste en una apreciación de la realidad según la cual toda la materia debe estar hecha de algo, que sea igual a todo el cosmos, y que contenga todos los elementos que en él hay. Para ese efecto utiliza las homeomerías (*ομοιομερη*), que son el material del que está hecho el mundo, como si fuesen un germen que debe estar en alguna parte y del cual han partido todas las cosas. A estas homeomerías les otorgó el carácter de ser eternas, indestructibles e inmutables.

El nous

En lugar de hablar de amor y odio, Anaxágoras toma un concepto denominado *nous*, que quiere decir inteligencia, y que es el encargado de gobernar las relaciones del mundo. El *nous*, por la separación que se da en las cosas, es el encargado de la creación del mundo, más como un arquitecto que como un generador. Hasta ahí llega su misión, pues inmediatamente entran las fuerzas mecánicas del mundo y colocan a un lado lo caliente, seco, luminoso y sutil y, al otro, lo frío, lo húmedo, lo oscuro y lo denso.

Formación del mundo

Respecto de la cosmología esencial, dice que al principio los elementos no estaban aun mezclados; interviene el espíritu y crea el movimiento de rotación. A partir de allí se inicia la separación de las cosas diferenciándose unas de otras. Luego, por los movimientos mecánicos o *causas* mecánicas, se polarizan, continuando el *nous* con esa acción inicial.

Sin embargo, el movimiento mecánico no es todo, puesto que se requiere de una fuerza externa que sirva de impulso para poder continuar con el movimiento. Por esta razón se considera a Anaxágoras como el primer dualista de la historia, ya que en su teoría mezcla lo espiritual y lo corpóreo.

BIBLIOGRAFÍA

ANZENBACHER, Arno. Introducción a la filosofía. Edit. Herder. Barcelona 1989.

ARISTÓTELES. Los Clásicos, Obras Filosóficas, Metafísica. Edit. W. M. Jackson. Inc. México. 1973.

EGGERS LAN, Conrado y JULIÁ Victoria. *Los Filósofos Presocráticos*, Edit. Planeta. Barcelona 1998.

FERRATER Mora, José, Diccionario de Filosofía. Edit. Ariel S.A. Barcelona 1994.

GAOS, José. La Filosofía en la universidad, Edit. UNAM. México. 2000.

GARCIA Morente, Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. Edic. Nacionales. Bogotá.

HEIDEGGER, Martín. ¿Qué es eso de la filosofía?
Traducción y notas de Adolfo. P. Carpio. Publicada por Sur. Buenos Aires 1960.

HESIODO, *Trad.* PEREZ, *Teogonía*, Aurelio. Edit. Planeta, Barcelona, 1997.

HIRSCHBERGER, Johannes. Historia de la Filosofía.
Edit. Herder 1982.

_____. *Historia de la filosofía I*. Biblioteca Herder. Barcelona 1954.

MARÍAS, Julián. La Metafísica de Ortega y Gasset. El Existencialismo en España. Edic. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 1953.

_____. Obras Completas I. Revista de Occidente. Madrid 1981.

_____. Introducción a la Filosofía. Edit.

Alianza universidad. Madrid 1979.

ORTEGA Y Gasset, José. Unas lecciones de metafísica.

Alianza Edit. Madrid 1966.

KANT, Emmanuel. Citado por: A. López Molina.

Conocimiento y Racionalidad Vol. 1. Edit. Cincel. Madrid
1987.

PLATÓN. Banquete, 23, 203-204. En Diálogos, Espasa

Calpe, Colección Austral.

RUSSELL, Bertrand. La sabiduría de occidente, Aguilar

Ediciones, Madrid 1971.

SEMPRÚN, Jorge, Cuadernos de Ruedo Ibérico No. 3

Paris, octubre – noviembre de 1965. Conversación con Jean
Paul Sartre. Cuestionario y transcripción de Jorge Semprún.

Pág. 78 – 86

VAN PEURSEN C. A. Orientación Filosófica. Edit.
Herder. Barcelona. 1982.